Siguen los Fusilamientos y Procesos en España

No pudieron menos que sufrir el mayor de los desengaños quienes creyeron sinceramente que con la derrota del nazifascismo, representado, como fuerza orgánica y actuante, por las potencias del eje Berlín-Roma-Tokio, el totalitarismo se hundiría para siempre. Nada más falso, sin embargo, pues no sólo persiste en forma solapada en el espíritu ultrareaccionario que en la actualidad caracteriza a todos los gobiernos, incluso a aquellos que pomposamente se jactan de sus tradiciones liberales y democráticas —a modo de un simple barniz externo—, sino en sus manifestaciones más brutales y morbosas.

En efecto, éste impera con todo descaro y con su máximo de ferocidad —que nada tiene que envidiar a Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini—, sobre todo en Rusia y España. El terror bolchevique y franquista están rebasando todas las medidas.

Mas es en especial a España que hoy queremos referirnos. La tragedia de ese pueblo no conoce límite. Sin exagerar, puede afirmarse que todo el territorio ibérico, en otrora rincón alegre, se ha convertido en un presidio e inmenso cementerio, donde, como tal se respira constantemente una atmósfera de muerte y desolación. Los presidios, cárceles y campos de concentración se encuentran atiborrados de hombres y mujeres, algunos cumpliendo condenas monstruosas, otros aguardando las feroces sentencias de los jueces y consejos de guerra, que llueven a granel, descargando todo el peso de su odio ancestral y espíritu cavernario sobre aquellos seres que luchan por un mundo mejor, una vida más digna y libre.

La represión franquista, alentada por la criminal complicidad de las decrépitas democracias y la indiferencia suicida de los pueblos, va adquiriendo cada vez mayor intensidad y se desploma con furia incontenible sobre sus víctimas. Una verdadera e incontenible ola de terror asuela toda España y arrasa, en su carrera desenfrenada, con todo y contra todos; nadie se salva de los estragos de ese vendaval que azota en la actualidad a la península ibérica. La menor sospecha de desacuerdo con el régimen que pueda recaer sobre una persona, es motivo suficiente para privarle a ésta de la libertad; día a día es engrosada la ya larga caravana de los recluídos. No interesa al sector político o ideológico a que pertenece la víctima, como tampoco interesa la edad ni el sexo; las cárceles están repletas de mujeres y adolescentes, algunos casi niños todavía; y todos por igual están sometidos al más bestial régimen carcelario. Empero, es sobre todo con los militantes de la C.N.T. y la F.A.I. que la reacción se ensaña más brutalmente; nuestros camaradas recluídos en las cárceles y presidios son sometidos constantemente a los tratamientos más rigurosos y a las más inauditas torturas.

El cable, por su parte, nos anuncia día tras día nuevos procesos, más condenas y los consustudinarios fusilamientos, pues los pelotones de ejecución no cesan en su macabra tarea. Las sentencias condenatorias, repetimos, caen a granel. En efecto, el telégrafo, en su lacónico lenguaje, nos comunicaba poco ha que en Galicia fueron condenados a la pena de muerte Seoane y Galloso, amén de otras condenas recaídas sobre hombres y mujeres que, con ser menores, no le iban en zaga por su ferocidad. En Madrid fué condenado en estos últimos tiempos a 18 años de prisión, el ex presidente de la diputación provincial, Ramón Ariño Fuster, y Domingo Letamendi, Carmen Lecrerer y Juan Craig, estos tres últimos vascos católicos, a dos años, uno y tres meses, respectivamente, por sus actividades adversas al gobierno. Como se ve, éstos de tendencia más que moderada, lo cual, sin embargo, no lo fué suficiente para escapar a las horcas caudinas de Franco.

Noticias recibidas recientemente por vía directa nos comunican que se está ventilando en Ocaña un proceso en el cual se encuentran envueltos varios compañeros, y para dos de los cuales el fiscal pide la pena de muerte, a quienes se les aplica la bárbara "Ley especial contra el terrorismo y bandidaje", que establece el cumplimiento de la sentencia a las 72 horas de haberse producido el fallo. Entre los encartados en este monstruoso proceso se encuentra el conocido compañero Manuel Villar, de larga y destacada actuación en la Argentina. A tales efectos, como se recordará, este último ha estado ampliamente vinculado al movimiento forista, habiendo ocupado varios cargos de responsabilidad; lo mismo en LA PROTESTA, donde fué compañero nuestro de tareas, estando en la redacción al lado de nuestro querido compañero Emilio López Arango, con quien se inició en el periodismo. Deportado a España por la dictadura uriburista, entregóse en aquel país de inmediato a la militancia, destacándose por su asiduo y tesonero actividad, como lo hiciera en el transcurso de su permanencia en la Argentina. Con él, envueltos en el proceso mencionado, se encuentran Miguel Mouller, para quien el fiscal pide la pena capital; Felisa Carrasquer, Eustaquio Rodríguez, Bruno González, Pedro Sánchez y Angel Morales; para estos últimos el fiscal pide la friolera de 30 años de reclusión mayor.

Como se ve, este proceso constituye, como los anteriores de su misma índole, y que se repiten en los dominios de Franco con una frecuencia alarmante, una infamia sin nombre y un crimen abominable, a la par que pone de relieve la trágica odisea vivida por ese pueblo, abandonado a sus propias fuerzas en ese antro de tortura y de perdición a merced de sus verdugos.

Tenemos la plena convicción de que todo cuanto pueda decirse y todo cuanto pueda alcanzar la imaginación humana no alcanzan a reflejar fielmente en toda su extensión e intensidad la cruda realidad de los hechos, todos los crímenes perpetrados por la reacción que, como una maldición, asuela aquel país, castigando tan despiadadamente a ese pueblo digno de mejor suerte, que prefiere la muerte a la sumisión y que con su gesto valiente enseñó a los demás el camino que conduce a la verdadera liberación de la especie humana.

Pero su gesta y su heroísmo no pueden ser letra muerta; es preciso sacudir esa modorra que pesa sobre los demás pueblos, despertarlos de ese letargo suicida, crear, como en otros casos similares, una corriente de repulsa internacional contra los crímenes del franquismo, a los efectos de que ésta, por encima de la complicidad de los gobiernos, ponga coto a tanta ignominia y detenga la mano del verdugo. Es preciso que el grito de dolor exhalado por las víctimas del repulsivo histrión español traspase las fronteras y retumbe por todos los ámbitos de la tierra, y rompa de una vez por todas el hielo de la indiferencia que entumece los miembros y la voluntad y acalla con su ambiente glacial los latidos del corazón de los pueblos, para moverlos a la lucha, despertando nuevamente en ellos ese sentimiento de solidaridad innato en todo ser humano.

Año LI — No. 7981 (Nueva Epoca ★ BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1948 ★ PRECIO DEL EJEMPLAR 20 Ctvs.

LA PROTESTA

PUBLICACION ANARQUISTA FUNDADA EL 13 DE JUNIO DE 1897. — Valores y Correspondencia para esta publicación, a nombre de: ESTEBAN DELMASTRO, Virrytes 894, Buenos Aires

La Marcha Hacia el Totalitarismo

FUE SANCIONADO EL REGISTRO NACIONAL DE LAS PERSONAS

Decir una vez más que bajo esa capa de normalidad aparente, impera en el país una verdadera dictadura, el bien en forma embozada y sin esas exteriorizaciones violentas que generalmente las caracteriza, podría aparecer una redundancia o repetición. Quizás no falte, incluso, quien vea en estas palabras una exageración o un infantil alarmismo. Decir que vamos hacia un totalitarismo, posiblemente "sui generis" pero tanto o más execrable que todos los que apestan a la humanidad y se presentan a cara descubierta, también puede aparecer pueril o, por lo menos, algo así como un gastado estribillo o afán de magnificar las cosas. Pero, sin embargo, a poco que nos detengamos a observar los hechos o la marcha de los acontecimientos, advertimos de inmediato que, en efecto, marchamos paulatina y directamente hacia un régimen de fuerza similar a los que imperaron en Alemania e Italia y que actualmente rige con todos sus horrores en Rusia.

Y es que todas las medidas de gobierno que día a día son promulgadas, y por ende impuestas, no obstante el viso de legalidad otorgado por unas cámaras adictas, que tienen la consigna de aprobar sobre tablas lo que "a priori" se les ordena —sólo decimos esto a título ilustrativo, ya que estamos lejos de conceder importancia ni cifrar esperanzas tras el llamado poder legislativo, ya que nuestras concepciones antipolíticas nos ponen a cubierto de esas preocupaciones— repetimos, todas esas medidas con apariencia de "innovaciones", nos conducen a las condiciones arriba mencionadas. La Argentina, y con ella, naturalmente, sus nuevos amos, marcha a paso forzado hacia el totalitarismo; esa nueva modalidad, si se quiere, por otra parte, donde fatalmente tienden a desembocar todos los Estados, por más que lleven gravadas con letras de oro en sus respectivos frontispicios las palabras libertad, justicia y democracia.

Décimos que infinidad de hechos revelan los propósitos, y fines inconfesados de los actuales gobernantes, allo es, hacer de este país lo que fueron las naciones arriba mencionadas, con la implantación de un régimen similar a los que en ellos regía. Y es que ya hemos visto, en efecto, el proceso ensombrecer que se está operando en todas las manifestaciones de la vida del país, el avance del Estado en todos los órdenes de las actividades de la nación, su poder cada vez más abarcativo y centralizador, su ingerencia en la industria y el comercio, la estrecha fiscalización que el mismo ejerce sobre éstos. La creación de todas esas nuevas dependencias estatales, bajo el nombre de secretarías, que dependen directamente del Poder Ejecutivo, tienden precisamente al ejercicio de un mayor control o fiscalización sobre las cosas y las personas y constituyen una maniobra envolvente para acrecentar aún más el poder del Estado y entregar al mismo el completo monopolio de la vida del país, dotándole de una fuerza inexpugnable.

Sin embargo, por paradojal que ello pueda parecer, el Estado es esto; éste es por lo menos su tendencia; lleva en sí los gérmenes del totalitarismo. Este no es más, pues, que su culminación, desde luego diametralmente opuesto a todo principio de libertad, puesto que el individuo es absorbido y triturado entre los engranajes de esa máquina mastodóntica y complicada que es el Estado.

En el movimiento obrero, sin embargo, es quizás donde el actual gobierno ejerce su mayor acción y donde, también, con su burda demagogia —en el ejercicio de la cual, gracias al asseoramiento de todos los tránsfugas y aventureros de que se supo rodear, aventajó a los políticos más astutos— causó mayores estragos, logrando en parte sus bastardos propósitos. En efecto, un gran sector del pueblo trabajador que en la actualidad engrosa las filas de la C. G. T. —entidad entregada fatalmente al oficialismo—, ha caído víctima del más burdo de los engaños y se presta inconscientemente a los tétricos planes de la reacción —y decimos inconscientemente, ya que tenemos la plena convicción que si esos trabajadores alcanzaran a descubrir la farsa de que son víctimas tendrían forzosamente que reaccionar—; y es que todo ha sido pervertido, desnaturalizado en aras de un ficticio mejoramiento económico y de una mentida justicia social, que aun sin ser tal exige el más vergonzoso renunciamiento y un sometimiento absoluto a quienes dicen otorgarla; que anuló en el trabajador todo espíritu de rebeldía; que quebró en él los lazos de fraternidad que le unían internacionalmente a los trabajadores de otros países, con quienes se encontraba identificado por su condición de explotado y por sus profundos anhelos de liberación social. En la actualidad esas organizaciones, mal llamadas obreras, en lugar de entidades de resistencia y de capacitación revolucionaria, donde los trabajadores adquieren esa conciencia que forja la personalidad humana y valora su condición de hombres libres y productores, son simples dependencias estatales donde el socio debe observar la más estricta disciplina y no las jerarcas y dirigentes, pues allí no se es militante a secas, sino simple soldado o jefe, y, como tal, el primero debe obediencia al segundo, so pena de ser severamente amonestado y también expulsado si se permite un juicio que menoscabe la alta investidura del dirigente.

Otra de las "innovaciones" que también pone al descubierto, como decíamos al principio, esa paulatina convertión al totalitarismo del actual gobierno, la constituye la sanción definitiva por parte del Senado de la Nación, del "Registro nacional de las personas", que instaura en todo el país un régimen de control sobre las personas, que confiere a la policía facultades ilimitadas y extraordinarias sobre la vida privada de todos los habitantes de la República y que, como tal, permite un control estricto; es decir, proporciona a la policía todos los datos sobre las personas "de modo que puedan ser utilizados por las autoridades públicas con fines militares y electorales..." Entre estos datos son comprendidos, por otra parte, "los antecedentes penales y las contravenciones policiales, teniendo en cuenta su particular importancia". Como se ve pues, un registro en forma tendiente a centrolar minuciosamente la vida privada de las personas, que comenzará el día de nacimiento y terminará sólo en la tumba. Dicho registro establece, además, "que las personas mayores de 18 años comprendidas en obligaciones militares que se ausenten de su domicilio, deben dejar en el mismo noticias de su paradero o comunicarlo al registro dentro de los 30 días de producida la ausencia"; por otra parte, "el registro exigirá del interesado la certificación de sus antecedentes y conducta por la policía".

La aprobación del mencionado "Registro nacional de las personas" so pretexto de "asegurar el censo permanente", que fuera ya un proyecto acariciado en el año 1937 por el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor M. A. Fresco, se plasmó ahora en una realidad por obra del gobierno de la "justicia social". Resultaría, por otro lado, superfluo reseñar aquí los alcances reaccionarios del citado proyecto hecho ley y los motivos que con el mismo se persiguen, pues creemos que no hace falta ahondar en los detalles para demostrar que el mismo, con su aplicación, a la vez que revela los propósitos que animan a los gobernantes, tiende a ensombrecer aún más el ya oscuro horizonte social del país, presagio de días peores para la población que tan estoicamente soporta todas las arbitrariedades de que es víctima diariamente.

Por ahora cabe preguntar y ser "respetuoso" con esa ceguera mental, causante del espejismo que en la actualidad encandila al pueblo argentino, otrora tan rebelde?

LA REFORMA DE LA CONSTITUCION Y LAS UU. SS. LL.

En la sección "Actividades Políticas" del diario "La Prensa", del día 16 de noviembre de 1948, donde se reseñan diariamente las diversas actividades que vienen desplegando los partidos políticos y que en la actualidad giran sobre todo alrededor de la tan zarandeada "Reforma de la Constitución", problema que hoy agita el avispero político y, por ende, la comidilla de todos esos sectores que se disputan la conquista del poder, aparece una información suscripta por "Las Uniones Socialistas Libertarias" de la Capital Federal, Cuatro de Junio y La Plata, según la cual a la vez que coloca a las citadas entidades al mismo nivel de cualquier partido político, están movidas por las mismas preocupaciones e identificadas por los mismos problemas, nos enteramos que éstas "dirigieron al ministro del Interior una nota en la que piden la postergación o anulación de la convocatoria para elegir diputados constituyentes fijada para el día 5 de diciembre próximo".

Más adelante el mencionado diario agrega: "El pedido se fundamenta en el carácter restringido que de la misma tiene, argumentándose que por la gravitación que tal decisión tendrá para el país, es menester un pronunciamiento más amplio de la ciudadanía de manera tal que no se excluya a las mujeres cuyo derecho al voto ha sido recientemente reconocido. Igualmente se proclama la necesidad de que participen del acto no sólo los suboficiales de las fuerzas armadas, sino también los conscriptos, y que en atención al carácter plebiscitario que tendrá el acto deberían pronunciarse también todos los habitantes no nativos, extranjeros y mujeres, pues vinieron al nuevo país al amparo de derechos y garantías instituídos en la carta de 1853 que ahora se va a reformar".

De ser cierto cuanto aquí se reseña— si nada autoriza a pensar lo contrario, ya que nosotros sepamos tal información no ha sido desmentida por los interesados— el término "libertarias" con que se adjetivan las mencionadas agrupaciones resulta desde todo punto de vista impropio y sólo se presta a la confusión, máxime cuando las mismas pretenden titularse de anarquistas, invocando unos principios y adjudicándose una paternidad que no les pertenece por negarlo los procedimientos empleados, divorciados completamente con el anarquismo.

Nunca hemos abrigado la torpe pretensión de otorgar "patente de anarquistas" a nadie. El anarquismo es quizá, una de las concepciones sociales más ricas en matices y modalidades; aunque sostenemos con calor nuestra interpretación del anarquismo, que consideramos la más acertada, reconocemos a los demás ese mismo inalienable derecho y, como tal, lo respetamos; pero lo que no podemos aceptar, bajo ningún punto de vista, es que en nombre del anarquismo se trasgredan sus principios y finalidades que es lo medular y su razón de ser, que no es el detalle, sino lo fundamental.

Acérrimos y tradicionales enemigos del principio de autoridad y por ende, antiestatales, antipolíticos, y por esa misma razón, antiparlamentarios, nos vemos precisados a salir a la palestra toda vez que se pretende cobijar bajo nuestros postulados, es decir bajo el anarquismo, métodos y procedimientos que son su completa negación.

Repetimos, a nadie negamos el derecho de pensar como mejor le plazca y desplegar sus actividades en el campo que más responda a sus inclinaciones, mas lo menos que podemos exigir es consecuencia y que cada cual sepa ubicarse en el lugar que corresponde y no comprometa con actitudes contradictorias y posiciones equívocas la purcza e integridad de ideales que sustentamos y por los cuales luchamos.

RADIOGRAFIA DEL TIRANO

Fresca está todavía en mi mente por lo realmente interesante, una leyenda leída durante los días de la llamada lucha de la tiza y el carbón y que tuvo por escenario con más o menos intensidad a toda la República. Decía la leyenda: "La primera víctima del tirano es el tirano mismo, porque ¿dónde irá el déspota que no lleve un ejército detrás? Si ésa es la grandeza y libertad que posee el tirano, menguada por cierto, es ya que no va más allá por mucha extensión que abarque que a un reducido perímetro circundado de bayonetas". Ese filósofo desconocido que dejó grabada a punta de tiza tan hermosa verdad, hace comprender cuán deleznable es la fastuosidad de los tiranos y cuán pequeño es en realidad el que tan grande parece a la vista por su pompa, su poder y todo el bullicio vociglerdo que se desenvuelve a su alrededor.

En verdad ¿qué tiraniza el tirano? El tirano martiriza la pobre carne humana destrozándola o metiéndola en prisión, pero no puede tiranizar la vida porque la vida es la propia naturaleza y, de rebote, castiga a los verdugos en su momento y hora hiriéndolos de muerte en sus miserables personas, ya sea con un puñal en la garganta o colgado de los pies.

El tirano no se hace, nace; viene ya al mundo con ese triste y nefasto bagaje que lo hace horroroso y repugnante y entra, en su composición primordial aunque parezca paradógico, el espíritu de esclavitud, pues tan solo naciendo con alma de esclavo se puede llegar a déspota, de ahí que se identifiquen tan perfectamente los esclavos y los amos absolutos en lazos de unión tan estrechos y comunes.

El hombre que vino a la vida con espíritu amplio y generoso, con noción exacto de su responsabilidad y derechos, sabe que es libre y se siente libre aunque lo sujeten mil cadenas y grillos en celdas tenebrosas, porque su mente no puede ser aherrojada y esa irradiación del pensamiento vivo se expande a través de muros y a través del tiempo, sin que nada lo pueda detener y derrotar; porque el pensamiento es la esencia misma de la libertad. Un hombre libre, fervoroso amante de la libertad no puede ser nunca tirano, porque para serlo es preciso ser inferior, venir al mundo cargado de apetencias y maldades, traer en el cerebro en vez de ideas sanas un frenesí homicida y torturador.

La madre amantísima de los déspotas es la mentira, y ésta hija dilecta del miedo. Con el tiempo, mentira y miedo devoran implacablemente al señor increíblemente poderoso y dan con él en tierra. Y la tierra, se lo traga. Y los siglos, lo maldicen.

Diego Parra

ANGEL SAMBLANCAT

Escribe para LA PROTESTA

MAZMORRAS DE PUEBLOS

Son prisiones de pueblos, en mayor o menor grado —más bien mayor que menor—, con fronteras por murallas, todos los Estados: de corona o de gorro frígido, digo frígio, digo frígido por lo fresco: socialistas, comunistas y sindicalistas.

Los totalitarismos —nacionalsocialista, nacionalsindicalista, corporativo fascista y paneslavista bolchevique—, han venido a entenebrecer modernamente esa ya harto sombría realidad.

En todas las Naciones jerarquizadas —y las que no lo son, están aún inéditas—; en toda organización estatal, hay una miserable población penalizada y penecrucifixa, que se levanta y se acuesta a toque de clarín, que se nutre de ranchos infectos, que duerme en petates cosidos de chinches, que pasea vigilada por el hosco mirar guarecido bajo gorras de galones y que flagelan como a perra broncos cabos de vara.

Los rascacielos, los inquilinatos, las casas-block tienen celular estructura. Las viviendas semejan filas de nichos en el patio de una sacramental. Los infames barrios obreros y las cooperativas de casas baratas cobijan rostros más patibularismente mal afeitados que el Hacho de Ceuta, el purgatorio de Chafarinas y la galera de Alcalá.

Sufre una aparente atenuación la regla rigurosa de estos disciplinarios espeluznadores, en los escarnecientes regímenes democráticos. En esas arcas de Noé, las bandadas de animales de todas las especies, tienen también tasados el aire y el sol, racionado el alpiste, recortada la calza por encima de la rodilla, remangado el camisolín sobre la ceja del ombligo. Se mora en agujeros de lagartos, se come sopa de convento o de cuartel, y se lleva unos calzones, con los que se enseña una cosa también acabada en ones.

Pero, ahí al menos, al corrigendo y al preso o galeote, que el ciudadano es, siguiendo, aunque de lejos, las doctrinas de doña Concepción Arenal, no se le acogota huracanadamente y se le hace materialmente pastillo con la apisonadora de incomunicaciones, chapados de celda, paniaguas sin sal, vergajazos, garrotadas y toda especie de cruel punición.

Se le alarga misericordiosamente la vida, y así la penitencia y el suplicio duran más. Y se regenera al recluso, dejándole oír el trino canoro, que emiten las laringes de serrucho de los cigarrones de la cameralidad congresal. Y hasta en forma de libro, se le permite violar la mortal clausura a algún perro sarnoso de la ciencia sin brújula y las lindas letras sin sexo, cuyas piruetas harían en los aherrojados más apremiante la obsesión del suicidio, si la soledad de muchos en compañía no les hubiese hecho completamente el vacío bajo el cráneo.

Pero, sustancialmente, con las revoluciones a la cosaca y las vueltas de tortilla a la francesa, no se le tocó un pelo de la ropa al tirano. Con los derechos de la hombría y la ciudadanía, quedamos tan maltrechos y gambirrotos como estábamos. Las Constituciones, las Marsellesas y los comicios cívicos son Nescafé y leche de burra recién ordeñada Nestlé.

En cambio, la agravación de nuestra cadena temporal o para la aeternum, que trajo al sótano el advenimiento de los totalitarismos, no ha sido una broma. El campo de concentración ha concentrado hasta la quintaesencia el dolor humano. De cada nación se ha hecho un ghetto. A toda la multitud se la ha capolado en el pogrom.

Se creyó que la paz constituiría un inmenso jubileo, una colosal redención de cautivos. Y nos equivocamos, como de costumbre, lamentablemente. Carceleros y mazmorreros de hoy nos remachan los grillos de ayer. Y en los campos de trabajo continúa la agonía de fábricas, talleres y presidios industriales.

¿Qué hacer? Ir al plante, por de pronto. Y en seguida saltar la alambrada y asaltar de dentro a fuera y de fuera a dentro los muros de todas las Bastillas. Tocando a degüello de maridos de cabra en aumentativo, con manojos de llaves a la cintura y otros colgajos. Y paseando en la punta de una pica el retrato con dedicatoria de los alquilantes de alquilones. Alzando a las estrellas la vera efigie de esos cariños nuestros, con un puñado de paja en la boca.

SARTRE ESTA DE PARABIENES

Jean Paúl Sartre, que suele ser llamado "Papa del existencialismo", fué censurado por el "Osservatore Romano", órgano oficial del Vaticano, y sus obras puestas en el Index por "inmoralidad y desesperación revolucionaria". Al ser entrevistado en París con tal motivo, Sartre expresó que la Iglesia lo pone en el Index "porque he tratado de construir un nuevo humanismo y porque he abierto los ojos a varios jóvenes cristianos, y temerosos de que mis exonamientos convenzan a la gente, ella —la Iglesia— se defiende a su manera prohibiendo la difusión de mis obras".

Ya hemos dicho en otra oportunidad, cuando se prohibió en nuestro país un libro de Sartre —"El mal rio"— que toda obra puesta en el Index resulta casi siempre favorecida. El desprestigio alcanzado por tales condenaciones, sean éstas de índole clerical o de cualquier otro tipo, ha hecho que muy pocos sean quienes crean en la eficacia de tales medidas; hemos dicho también con motivo de la antedicha prohibición, que estamos en desacuerdo con todos los "índes", pues el único autorizado a juzgar una obra es el lector inteligente, aquej cuyo raciocinio sobrepasa la mentalidad cominú. Esto no quiere decir que estemos de acuerdo con Sartre. Disentimos con él cuando pretende darnos sus obras y teorías caóticas, decadentes, de hombre sin fe y sin esperanza alguna, como un "nuevo humanismo" —según dijo— o tendencia revolucionaria. Y lo peor del caso es que, por haberse distanciado de todas las tendencias políticas y disparatar contra todo lo establecido, muchos lo ubican dentro del anarquismo, como si el solo hecho de no creer en nada significara ser anarquista. Alber Camus, escritor francés y "hombre lúcido"— un pesimista así lo calificó—, que en un principio compartió las teorías existencialistas de Sartre, expresó en una oportunidad que su país —Francia— "tiene hoy tres grandes profetas: Carlos Marx, Jean Paúl Sartre y Jesucristo".

Admitimos el derecho a divagar en las horas de ocio, pero es inadmisible que la divagación pretenda tener un sentido real en el ordenamiento de la vida, y menos de las ideas. ¿Pretende Sartre ser revolucionario por despotricar contra todo en un lenguaje soez y hacer literatura barata con los vicios y lacras de la sociedad burguesa? Si él cree eso, está muy equivocado; el revolucionario es otra cosa: es el reverso. El hombre revolucionario es claro. Si bien sabe que para edificar hay que destruir, sabe cómo construir: él es arquitecto de futuro. Destruir sin ningún fin no es dar solución a las cosas, sino llevarlas al caos total. En cuanto a la originalidad de su "nuevo humanismo", fundado en base a que el hombre no debe tener fe ni esperanza, no es ni nuevo ni consistente. Descartada la fe en la milagrería y la esperanza del paraíso ultraterrenal, sostenemos que vivir sin fe equivaldría a estar muerto. El mismo Sartre la tiene aún negándola, puesto que afirma que sus teorías son revolucionarias. Carecer de fe sería tanto como condenar a la humanidad a la inercia, sumergirla definitivamente en la nada. Los revolucionarios creemos en el esfuerzo continuado del hombre. Creemos que la bondad y la inteligencia mancomunadas encontrarán el camino, la forma de desarrollar los métodos que permitan la creación de un mundo libre, donde el hombre pueda ser libre, únicamente él, único medio de ser útil a sí mismo y a la comunidad. Creemos, a pesar de todas las fuerzas reaccionarias y del terrible caos que hoy vivimos, que la fuerza heroica del espíritu vencerá a la fuerza brutal, inorgánica. Sostenemos que todo revolucionario es hombre de fe; de lo contrario, su lucha no tendría objeto. Los idealistas creemos en que la humanidad sabrá construir su propio destino.

Adriana Zymarán

PIC-NICS A REALIZARSE EN LA TEMPORADA

- **DICIEMBRE 12:** Organiza Obreros del Puerto (en Bernal).
- **DICIEMBRE 19:** Lo organiza el Comité Pro Presos (en Bernal)
- **ENERO, segundo domingo:** también organizado por el Comité Pro Presos y Deportados (FORA).
- **ENERO 23:** Lo patrocina el Consejo Federal de la FORA (en Bernal).
- **FEBRERO, primer domingo:** Lo organiza el Comité Pro Presos.
- **FEBRERO 20:** organizado por la biblioteca José Ingenieros (en Bernal).

HOY COMO AYER Y COMO SIEMPRE

Aquí estamos los anarquistas, ilusos, sencillamente poéticos, pensando en un mañana de ventura para todos los seres de la tierra. No sembramos odio, sino amor a manos llenas, que es todo lo que tenemos, y nos hacemos el propósito firme y decidido de continuar esta grandiosa misión.

Ingenuos, como siempre, porque nuestra sutileza no alcanza para más, nos dejamos arrastrar por la ilusión del ideal, sin querer ver los guijarros que manos sin piedad arrojan a nuestro camino. Como ayer, doloridos, con el corazón transido por el sufrimiento, las entrañas desgarradas, chorreando sangre ardiente que funde los metales de nuestro lacerante padecer, disculpamos y seguimos la ruta que conduce a la anarquía. Hoy, como ayer y como siempre, estamos aquí, sinceros en nuestra integridad, con las cartas sobre la mesa, y será en vano ver otra intención. Con el ancho corazón en la mano, recibiendo de todos, los mensajes de ternura, sin recelos, son éstas las virtudes que nos han distinguido desde todos los tiempos, que vamos dispersando en el viento, en todas las manifestaciones de nuestra vida diaria.

Profundamente emotivos, tratamos de conducirnos como los ejemplos vivos de una franqueza inconfundible y sin mancilla, sin mentir nunca y sin volver los ojos al pasado. Y laboramos en el campo de la fraternidad, desde el uno al infinito, por ese pequeño amor con que la humanidad entera se contenta, que sembramos sin medida y engrandecemos tanto como nuestra capacidad creadora lo permite. Así somos nosotros, comprendiendo que sólo por el amor como lo entendemos los anarquistas, podremos poner mieles en el acibarado sentimiento de los incomprensibles, de los que se han olvidado de la responsabilidad del deber o deliberadamente desertado, olvidándose de lo que fueron o pudieran ser: de los impuros y hasta mismo de los déspotas.

Así somos los anarquistas en nuestro trato ordinario. En el terreno político social, no ofrecemos sinecuras ni fortunas venales, sino todos los bienes de la tierra, sin cortapisas, sin leyes, sin códigos, sin el rudo látigo del gendarme o la negra conciencia del juez. Para nosotros, la bóveda del cielo es el techo de la humanidad toda y hemos de continuar teniéndola como nuestro hogar de cariño y de bienaventuranza.

Hoy, como ayer y como siempre, somos los réprobos, los iconoclastas, los enemigos sempiternos de cuanto tenga color a autoritarismo u olor a carne asada de barbarie. Somos enemigos del Estado y de la Religión, de la propiedad privada como de toda la organización social que mueve los resortes de nuestra vida económica, sea en nombre de la paternidad proletaria a la moda rusa o bajo la santificación de la "justicia social". Para nosotros, hoy como ayer y como siempre, hay un solo denominativo común al que no renunciamos jamás, que son la igualdad, la fraternidad y la verdadera justicia de abajo hacia arriba, con la distribución de todos los bienes de la tierra que permitirá al hombre amar y vivir en libertad.

Como siempre, somos los mismos, los eternamente incontrolados, que no nos sometemos al despotismo ni quemamos inciensos a ningún tirano. Identificados con los principios de que informa la carta fundamental de la F.O.R.A., estamos aquí, si pocos, con las mismas preocupaciones de siempre, en un convencimiento sin torceduras, que en vano los vendidos han querido mancillar.

Como ejemplos vivientes de una integridad moral a toda prueba, sin desviaciones, sin quebrantamientos, sin la menor traición en nuestros compromisos con el ideal anárquico, mantenemos nuestra fe como una columna. Eternamente íntegros en nuestra esperanza, con una conducta moral que en el curso de nuestra vida no tiene la más mínima desviación y que nos sirve de bandera que podemos agitar a todos los vientos, así somos los anarquistas, tanto en nuestra actuación societaria como en el trato personal.

Hoy, como ayer y como siempre, estamos aquí como los ejemplos vivos y sin mancha de un ideal que es todo amor, paz y libertad por todos los oprimidos del mundo.

N. C.

Escribe JUAN CRISTOBAL CARRION

¡MADRID!

Madrid entraña la gloriosa epopeya de un pueblo heroico que se resiste a la derrota. Ciudad, centro nervioso de una nación que quiso ser libre, fué el pulso vigoroso que alimentó el fuego de aquella vorágine libertadora que asombró al mundo civilizado con resplandores que desde hace doce años todavía iluminan. Junto con la mediterránea Barcelona y la valiente Asturias, fué la capital ibérica el punto del universo hacia donde miraron, ilusionados, todos los ojos humanos, durante aquellos tres años inolvidables en la historia contemporánea que prometieron la restauración de la justicia frente a la barbarie. Ni el incendio de Roma por Nerón, el sodomita; ni la destrucción de Jerusalén por la incalificable crueldad romana; ni la devastación de Alejandría por las tribus asalariadas del Imperio de la media luna; ni Dunkerque, en su retirada bajo el fuego tudesco, que puso a prueba el coraje de Europa de espaldas al muro de ejecución; ni Stalingrado, con sus cloacas ígneas por la acción devastadora de las explosiones; ni Berlín, último reducto de un régimen ignominioso que causa espanto y repulsión mencionarlo, arrancaron tantas emociones al alma humana y abrigaron esperanzas tantas como la defensa de la enjuta ciudad castellana, altiva, enhiesta y arrogante, que no soberbia, luchando sola contra el fatídico consorcio jesuiticocapitalista internacional, que posteriormente exterminó cincuenta millones de sus hijos en una guerra de derrotas y sembró el suelo europeo de hambre y desolación.

Y es que Madrid representaba toda la resistencia del mundo frente a la invasión brutal del salvajismo militarista teutón y la cobardía de una democracia doméstica y adiposa por exceso de sebo vacuno, en aquella lucha sin precedentes que hizo temblar, por el heroísmo de sus milicianos a todos los seres racionales de los cinco continentes.

Madrid, cuando Europa reblandecida de egoísmo se olvida del llanto y dolor de los mejores de sus hijos aún atravesados por las bayonetas, continúa siendo una bandera de combate. Mal que pese y contra la suicida intención de los políticos de tercera clase que ayer fueron avanzada en un desgraciado ensayo del que el movimiento se conducía todavía, la península ibérica, cuya resurrección se inicia en 1936, no abandona sus conquistas de recia estampa revolucionaria, cuyo horizonte va ensanchado con perspectivas al futuro. Y hoy como ayer, la militancia Anarquista a secas que mantuvo viva la tea de la revolución de Asturias, Aragón, Andalucía, Barcelona, Madrid, es la única promesa de un porvenir que golpea en todas las conciencias libres que creen en las ideas y promete en el horizonte mundial todas las esperanzas. Ahí tenemos esa resistencia heroica en sacrificios sin par, en cuya vorágine de la lucha se quema una juventud que traspasó el campo del simple relato y es ya motivo de leyenda para escritores y poetas, mientras las democracias grasientas de corte socialista y del otro se pavonean en banquetes que recuerdan los festines cesáreos bajo el imperio de la soberbia Roma, a la que le hacen coro politicantes de pacotilla.

Porque es crisol incandescente donde se funden ideas nuevas, no en balde la reacción internacional de nuevo cuño se apeñusca alrededor del verdugo para protegerlo. Y construye en torno suyo murallas de coporeto para librarle de las furias populares, entre tanto fomenta y certifica legalmente los degüellos intermitentes que se suceden sin interrupción y que enrojecen de paver las páginas de la historia contemporánea. Porque el régimen sanguinolento que en España instauraron el escarnio brutal de la prepotencia con ayuda de una moribunda democracia porcina, fueron creación en forma de perpetuar un estado de cosas que lleva en sí los gérmenes de su propia destrucción.

Madrid es la epopeya de un pueblo dolorido, plataforma de una nación vigorosa que debe pagar los pecados de una civilización envilecida y desplazada. Como ayer bajo las bombas de dos mil quilos, gime hoy en la inmensa cárcel que las democracias sajonas hicieron de España. Sus hombres afrontan el pelotón de fusilamiento cantando las estrofas del Himno al hijo del Pueblo; sus mujeres, que ya no tienen lágrimas para llorar, se muerden las entrañas y convierten su dolor lacerante en fortaleza, ocupando el puesto que sus compañeros dejan vacante. Y obreros y artesanos, que componen toda la resistencia, van a la lucha y a la muerte guiados por la estrella matutina, convencidos que su sacrificio reivindicará el blanco pan de la libertad que sus antepasados de muchas generaciones no pudieron comer; que rescatará para una nueva generación el mundo de la justicia pisoteado por la brutalidad y el bestialismo.

Después de doce años, podemos medir históricamente la magnitud, alcance y contornos de esfuerzos tan gigantescos como adquirieron aquellas jornadas memorables. Muchos de aquellos combatientes no los veremos más. Pero otros ocupan su puesto y juzgan las proporciones de anchura humana que entraña la causa tan querida como la que les mantiene en pie tanto en suelo ibérico como en tierra expatriada.

La contracción, convencimiento y seguridad en las ideas que defendemos, nos dará la nota del triunfo. El sacrificio exige un precio demasiado alto. Jamás la libertad de un pueblo fué cedida y presentada en bandeja de plata. La lucha obliga a entregarle el todo o abandonarla. Olvidarse de lo que Madrid y España en sí representan, es renunciar a la vida misma. Es la muerte viviente que es peor que la muerte verdadera. ¡Un mundo a conquistar tenemos por delante, compañeros! Ese mundo, que es el de la libertad, tiene soles más resplandecientes y horizontes más amplios que los del mundo material. Porque representa la justicia, la verdad, la distribución de la riqueza social, la fraternidad, la igualdad para nuestros hijos.

Es por ellos, por todos ellos, los hijos del mundo, que tantos hermanos nuestros cayeron en los frentes de Asturias, Aragón, Valencia, Andalucía o fueron mutilados y bárbaramente descuartizados en Galicia o ignominiosamente martirizados en la Plaza de Toros de Badajoz y en el Madrid y su frente de resistencia.

Frente a la Europa grasienta y militarista, frente a las aburridas democracias decadentes, cualquiera sea su color y forma política, reivindicamos aquellas gestas gloriosas, aquella epopeya rediviva que hacemos nuestra por lo que fué y lo que promete para el triunfo de la anarquía.

Juan Cristóbal CARRION

BRUNO TRAVEN

UN VIGOROSO ESCRITOR REVOLUCIONARIO

Todo aquel que ha leído un libro de Bruno Traven, ansía leer toda su obra. Es una lástima, que sean tan poco conocidos y difundidos sus libros. Los libros de Traven, estimulan al lector a seguir su lectura; ansía conocer más. "Un Puente en la Selva", es un poema de dolor; "La Rebelión de los Colgados" un canto a la rebeldía y a la emancipación del género humano. "El Barco de los Muertos", otro poema de lo que sufre la gente de mar. "La Rosa Blanca", el dolor del indio, zarandeado, maltratado, por los civilizados, de índole burgués estatal, bendecidos por cristianos de toda capilla creyente religiosa. Tiene varios libros más que debieran ser traducidos.

He leído el prólogo de "Un Puente en la Selva", muy interesante; a través de él surge la figura de Bruno Traven, anarquista...

"Un Puente en la Selva", muy hermoso, describe con una maestría admirable, los sentimientos de esos seres, el dolor de esa madre, la vida, las costumbres en la selva, y todo reflejando el amor a los hombres, el amor a la humanidad dolorida a través del dolor de esa mujer que perdió a su niño en ese río que fué el amigo de ellos hasta que llegó la muerte disfrazada en un par de zapatitos nuevos; ¡qué figura interesante es este Bruno Traven con "La Rebelión de los Colgados"! cruda pero realista, con un realismo humano, me ha dejado al leer algunos de sus pasajes un sabor amargo, el sabor que deja el relato de las injusticias, y luego la emoción de ese grito: ¡Tierra y Libertad! que ha estremecido todo Méjico; y yo he estado con ellos, con Celso, con Andreu, con Santiago, con Martín Trinidad, con los "muchachos", me he identificado en sus luchas, y al leer yo también ese, mi interior, ha gritado "¡Tierra y Libertad!". Traven surge para mí, en la figura del "profesor", allí está, maestro y leñador, revolucionario anarquista y, ¡qué admirable qué sabio y sencillo su programa!: ¡Tierra y Libertad! Nada más que eso que ya es lo todo, porque ambas contienen el amor; me ha gustado y es digno de dar a conocer a tanta gente que ignoran tan buena lectura, que contienen los libros de Bruno Traven.

SELVA

PUNTOS

Si fuésemos supersticiosos diríamos: ¿Qué castigo de Dios purga la humanidad en esta era de terror y horror colectivo y por el cual está sufriendo?

¿Qué delito es el suyo para que la paz y la tranquilidad del seguro vivir ceda lugar a esta zozobra que la criatura soporta, y va por el mundo dolorosa y cautiva?

¿Qué crimen sin par es el cometido para que la intolerancia implacable e inexorable no dé curso a la más mínima benevolencia, dando un poco de tregua a tanto dolor, calmando con la dulzura de una deseada tolerancia la sed de los sedientos de justicia que cruzan el árido Sahara sin oasis, castigados por la tempestad eterna de una eterna vía crucis?

Como buenos religiosos, invocaríamos a Dios, para que mitigaran, con una oración de perdón, el castigo que nos impusiera y que fuera tan implacable en su vindicta, que la pena impuesta sea levantada por su gracia y poder, y parara el furor desatado por la ira sin razón, y con él el cese del sacrificio por la muerte impuesta al hombre y desarmara al pelotón de fusileros fratricidas armados por el odio.

Pero militantes de una doctrina que se funda en la razón de la justicia, que está por encima del morbo religioso que la clerigalla predica, y que el Estado con desenfado interesado defiende, que se afanan los pregoneros de la mentira, de sofísticas palabras de milagreros pero que no logran (porque su maldad es tanta) poner a cubierto sus aviesas intenciones con su mentida justicia divina o social, que con "humilde" beatitud bendicen el arma y al verdugo que la esgrime.

El crimen o castigo que nos hacen purgar los dueños de este mundo de privilegiados antihumanos, liberticidas, y que ponen en ejecución todas las armas represivas y regresivas, es para quebrantar nuestra osadía brava, para que no perturbemos sus alocadas vidas de jerarcas, con nuestras verdades gritadas al oído, diciéndoles que han hecho de la existencia humana una abominable cosa, que seremos imperturbables pregoneros de lo fraterno, y nos movemos movidos por un ansia indómita de libertad.

Estas cosas tan raras por las cuales batallamos sin intermitencias, con tesón, sin aflojar un punto en la idea ácrata, sin poner coro para matar la maldad, quita el sueño a los malhechores, a los puntales de la concepción burguesa, y se cobran a precio de vida poniéndonos de espaldas al paredón, de frente al pelotón o se abren las bocas negras de las prisiones, para que la muerte o los gruesos muros pongan a cubierto de nuestra voz viril de combatientes, a los tiranos que a esclavizar el mundo se propusieron.

No hay rincón en todos los ámbitos de la tierra que no nos lleguen noticias de condenas monstruosas; de luchadores que se rebelan para dignificar la vida, que no caigan bajo el plomo del sicario. Donde ello llega al paroxismo, que los galeotes suman miles y que las muertes alevosas y por cualquier pretexto acechan a toda hora, en cada encrucijada, en el foso de un castillo, o en un campo de concentración, es donde el totalitarismo de izquierda o derecha posó sus plantas de sátrapa sobre el corazón del pueblo, para convertirlo en bestia mansa en aras de un morbismo de poder e idolatre a la mano que lo castiga.

El hombre dará tumbos en su andar por la vida, pero se afirmará en sus reales, porque aspira a ser entidad libre, porque por antonomasia, por su condición de ser pensante, luchará por la libertad que le es entrañable, combatiendo a los tiranos que lo quieren hundir en el lodazal infecto de la esclavitud.

VIAJE SIN BOLETO

Por El Guarda Suplente

En el reciente viaje a Tucumán de la esposa del presidente, al referirse a "la obra en favor de la clase trabajadora", dijo: "Hoy, en una manifestación popular, alcancé a percibir el diálogo de dos obreros tucumanos. Uno le decía al otro: 'Yo quiero más a Perón que a Dios; porque Perón me da todo y Dios nada'. Y el pobre se olvidaba que Dios fué quien nos mandó a Perón para que trajera un poco de bienestar a los hogares pobres". Después de leer esto, que publicó "La Nación", el domingo 7 de noviembre, nos quedamos perplejos. Si uno no da nada y otro lo da todo, ¿a qué esas declaraciones de huelga en principio en algunos gremios; el de panaderos, por ejemplo, y en el de la carne (al que se hizo desistir de su actitud)? ¿Y esas protestas de la gente porque el precio de los artículos de primera necesidad ascienden con rapidez de aviones?

Sin duda alguien perturba la "obra de Dios". El diablo anda metiendo la cola para provocar descontento y él debe ser el causante de las últimas heladas en extensas regiones del país, que han dañado enormemente las sementeras. En Mendoza las pérdidas en los cultivos de uva, manzana, papas y otras especies han sido casi totales. Veremos lo que opina en el momento dado ese obrero de Tucumán y todos los que creen en milagros. Verán que el "bienestar" depende de factores distintos a los que suelen mencionar en los discursos.

El diablo y la "oligarquía" deben actuar como derrotistas del "bienestar social". Sino, ¿es posible que se siga realizando la Semana del Pobre?

Según el discurso pronunciado en Tucumán, hay que "seguir acompañando con la misma devoción que ahora lo hacemos a ese misionero de paz, de esperanza y de realidades que va sembrando a manos llenas, por todos los surcos polvorientos de nuestra patria, la felicidad, el bienestar y la esperanza". Pero las damas de San Vicente de Paul salieron, como en los peores tiempos de la oligarquía, a pedir la contribución para la Semana del Pobre, a quien lo suponíamos en trance de desaparecer. ¿O es que hay competencia de sectores en ese afán de "ayudar" al prójimo?

Quizás para "seguir acompañando con la misma devoción" al "misionero" es que se procederá a inaugurar una línea de ómnibus entre plaza Once y la basílica de Luján. Se denominará Empresa Nacional 17 de Octubre y dependerá de la Secretaría de Transportes, que es, como se sabe, un organismo del Estado. Por donde "la felicidad, el bienestar y la esperanza" marcharán sobre ruedas, aunque con seguridad la primera y la segunda se queden sin asiento. En cuanto a la esperanza... por más que se la tenga, también suele perderse.

Por eso ya son numerosísimos los que no creen en ciertas cosas. Por ejemplo, en el decreto de la Intendencia relativo a la circulación de camiones sonoros y la transmisión de altavoces que trasciendan a la vía pública, con respecto a la propaganda electoral. Cuando pertenezcan a los opositores, es fácil que se arguya en que el volumen es excesivo, y si son de "ellos", a hacer oídos sordos. Si no que lo digan quienes pasan diariamente o trabajan en las inmediaciones de la calle Florida al 300. Dos altavoces, mal sintonizados, atruenan constantemente con peroratas relativas a la reforma de la Constitución, todo ello "matizado" con tangos y chacareras y marchas exaltando las "bondades" de nuestro tiempo. Si la disposición se cumple, es que ha llegado el momento de creer en "milagros".

Por el mismo decreto se prohibe "realizar inscripciones de leyendas, frases o siglas con pinturas indelebles o de duración limitada en los frentes de casas o edificios, cordones, veredas y calzadas". Como al principio, nos quedamos perplejos nuevamente. ¿Quién demonio es el que se "entretiene" en hacer todo lo prohibido en el decreto para hacer quedar mal a quienes "velan" por la tranquilidad de todos? Pero Juan Pueblo ha escuchado y leído tantas cosas que, aun a pesar suyo, se va tornando escéptico. Por eso ríe de oreja a oreja cuando le dijeron que el artículo segundo del decreto expresa: "Queda garantizada la expresión libre de la propaganda en las concentraciones que cada agrupación política desee realizar". "Cosas veredes, Sancho", solía decir Don Quijote a su escudero. O no la "verás", podría agregarse.

En breve aparecerá el folleto de Pedro Kropotkine titulado "La ley y la autoridad", que será puesto en venta al precio de pesos 0.30. Pueden hacerse los pedidos desde ya a esta administración. La entrega del mismo se hará efectiva el próximo mes.

AL PASAR

LA VERDAD DE NUESTRA FINALIDAD

A nuestra militancia solamente se la puede atacar por ignorancia o por miedo; en el sector de la primera se encuentran aquellos que, desgraciadamente, por ser hijos del rigor y por culpa de la educación actual, desconocen lo congénita bondad del ideario ácrata y que sólo conciben a la anarquía, por obra nefasta y gracia patibularia de la prensa existista, como un factor ácido y disolvente de lo más bello que tiene la condición humana, cuando, en rigor de verdad, esa mano de breque-es-la-contra, o antítesis, de nuestra concepción social; y en el otro eje, bastante engrasado, o sucio, están los atosigados de prejuicios, venales y auríferos, y los acuartelados en los privilegios, que, por el temor a una vida dignificada por la fecunda preñez del trabajo, no trepidan en esparcer mentiras aupadas a las más soeces patrañas sobre el pensamiento libertario y a lanzar, en desesperada impotencia, todo el sistema represivo, ficción y drama, en el siempre frustrado propósito de querer acallar su nunca sojuzgado verbo.

NEGACION DEL ESTADO

La insurgencia ácrata define su oposición al Estado por ver en él la más seria negación a la dilatación libertaria y por ser el mismo el más tenaz y obcecado adversario al desplazamiento libre de las comunidades en laboriosas colmenas humanas y, ciertamente, estas comprobaciones están registradas actualmente por el desarraigo de sentimientos elevados en la sociedad y los individuos; sentimientos que han sido evaporizados y esfumados por el sistema arbitrario de una educación de clase y dirigida, que absorbe, empalideciendo y empequeñeciendo, la responsabilidad colectiva y que traba, en tal forma, el esfuerzo del hombre impidiéndole, por la coacción y el temor, en muchos casos, exteriorizar su descontento a esas imposiciones, que al amparo de la fuerza necesita, para su supervivencia, arrasar con el decoro y la justicia para que no se vulnere la omnipotencia estatal, sosteniendo, en la apelación de drásticos recursos, que el individuo, como tal tal, sólo es una célula presta a ser triturada y anulada cuando las exigencias de poder así lo requieran, y que el mismo como entidad pensante no influye en las decisiones que los ejecutivos tomen, aunque las mismas constituyan un atropello a los elementales derechos de la ciudadanía; y son esas punitivas desconsideraciones al material humano que caracteriza a todo conglomerado de fuerza, las que originan nuestra aversión a todo cuanto tienda a conculcar la vergüenza nacional y a uniformar, en simétrico penal, enjaulándolo, al escarnecido dolor universal.

LIBERTAD, EXPRESION DE DIGNIDAD

Es propósito en nuestros difamadores querer y pretender, en jesuíticas promociones, negar a nuestra militancia peculiaridades de lucha y adjudicarle, en cambio, orfandad de gravitación y nulidad de influencia en el panorama social, y en ese tan de Dios no es Cristo persisten los cabicularios, camareros de las difamaciones y propineros a la adulonería, en exaltar la intromisión del Estado, palurdo tabú, en todas las relaciones de la vida ciudadana y exigiendo el riguroso y estricto acatamiento a sus tutelares funciones.

Tan arbitraria entelequia, principio y fin de la miseria moral de los glotones prendidos a burocráticos manás, coincide con los que temen a todo movimiento renovador destinado a liberarnos y misionado a fomentar la convivencia de todas las expresiones y creaciones del trabajo en una comunidad argamasada en el respeto mutuo y en el apoyo común, reciprocidad en las relaciones, de todos sus integrantes, sin postergaciones individuales e inferiorizaciones colectivas.

Y esa es la razón que nos dicta a sostener, ratificándola, que la posición y los hechos lo afirman en la cotidiana acción, más auténticamente revolucionaria es la nuestra, y que también nos lleva ante la cobardía de las fracciones políticas y la pusilanimidad de sectores interesados en este "statu quo", a proclamar, verbo no sermoneando a eremitas ni anacoretas, el anhelo que nos asiste a brezar por una existencia propia sin cogullas totalitarias ni mandiles teocráticos, apoyándonos en tal mira todas las sanas opiniones que, valorando los preciosos quilates y las delicadas gamas de nuestra finalidad, declaran, en consciente y espontánea adhesión, que la anarquía, a no asustarse, se ha dicho, militante y pensante, jamás desoyó el angustioso clamor de las inquietudes populares, y que se dió como el doler en la gestación y el bravío y admonitorio destello de odio en la exaltación de las iras santas, a la divulgación libertaria, sin reblandecerse en su exteriorización y abnegación, solidaria e imprimiendo, tinta y sangre, su certera modalidad insurgente a cuanto movimiento le cupo, preclaro historial sin mácula, honrosamente orientar y que le valió, en no menguado consenso, las enaltecidas e imparciales palabras de las conciencias más esclarecidas y responsables actuantes en las esferas de las investigaciones científicas y de las mentalidades más desprejuiciadas en las actividades sociales.

Y al sostener este criterio recabamos, en la convicción de que todos nos entiendan, aunque sea un poco, que el activo combatiente de nuestra doctrina siendo, como es, el más avanzado contribuye, con el mejor aporte y férreo empeño, a que la emancipación social debe rebasar, arrollándolos por perniciosos, los siempre peligrosos límites condicionados por el Estado que, como el fuego de artificio en su hiperbolesca demagogia, consubstancia la oposición permanente, por su entroncación totalitaria, a todo fermento que lleve en su ideológico y revolucionario lenguaje, en fraterna advocación y altruista vocación, una esperanza puesta en la ensoñación de un mundo sin grilletes y donde la humanidad liberada del fantasma del hambre y del espectro de la opresión pueda vivir la digna existencia que exigen y reclaman, por decoro y derechos adquiridos, los que todo producen.

CREDOS Y BALAS

Envalentonada, como si le inspirara audacia el pistolerismo de su contenido, hallamos una noticia, en recuadro, en un diario de la tarde poniendo o llevando en conocimiento del lector el triunfo, sin sudor ni pudor, logrado en el torneo de tiro por el equipo de "hermanos", andan sueltos los bárbaros que ingiriendo credos evacuan plomo, maristas que, en Rosario, superó por amplio margen de puntos a sus rivales en la detonante y estrepitosa pugna de hacer impactos...

Ante tan significativa victoria y portentosa actuación del mencionado elenco de tiradores no podemos menos de deducir, exprimiéndonos un poco la pensadora, que la ejercitación y práctica del mismo en el nada angélico "deporte" es un indicio de la pólvora guerrera que atiza a los embotados y enclaustrados en teologales preceptos y que olvidando lo de quien a hierro mata a ídem muere, da a comprender, sin ser muy suspicaces, que los flamantes tirófobos estarán en cualquier momento dispuestos a balear, con acierto y puntería y sin asco a las masas insurrectas en defensa, como siempre, de los poderosos.

PAGINA VIEJA

LA SOCIEDAD

por Ricardo Mella

La sociedad... no es una suma o agregados, términos que, a nuestro parecer, se le aplican muy impropiamente. No es tampoco un organismo preestablecido como lo es el hombre.

En efecto, si consideramos lo que sucede en cualquier adición aritmética, se ve enseguida que en la suma desaparece todo rastro de los sumandos, a los que no se puede volver por falta total de indicios. Así, el resultado se nos ofrece mudo; diferenciado, por su magnitud, de los elementos que la produjeron; indiferenciado por la naturaleza de cantidad común a la suma y a los sumandos. Cuando la suma se obtiene, sus componentes se borran. ¿Se asemejan a esto las sociedades humanas?

Puede decirse que constituye la sociedad el hecho sencillo de que todos los individuos se hallan más o menos los unos en presencia de los otros. Por eso se asemeja más propiamente a una operación individual, o a una expresión algebraica en la que, como es sabido, los términos jamás se borran, pudiendo ser reconocidos constantemente a través de todas las operaciones a que se los someta. Si representamos por las letras a, b, c, d, cualquiera cantidades, su suma $a + b + c + d = s$, será la expresión más aproximada del hecho social. En esa expresión las letras, como los individuos en sociedad, están unas en presencia de otras sin refundirse en cualquier resultado que las destruya.

Ahora, si a esa representación de cantidades que podremos considerar como las cantidades mismas, sustituídos los números que miden sus magnitudes, todavía, mientras la operación quede indicada, podremos ver en ellas y su relación el esquema de una sociedad cualquiera. Mas si verificamos la suma, desaparecen inmediatamente los sumandos y no queda ya sino un todo homogéneo que no se puede descomponer en sus partes originarias.

Toda analogía con las sociedades humanas es en este caso ilegítima.

Llevemos más adelante el análisis. Cuando se dice que la sociedad es una suma o agregado, se establece la hipótesis de que las unidades sociales, los hombres, o las medidas de su actividad física e intelectual, se suman constantemente. Y es bien cierto que las actividades juegan en el mundo un papel mucho más complicado. Se suman unas veces, se destruyen otras, se contrabalancean no pocas, permaneciendo expectantes, sin llegar a una acción definitiva de suma o resta. Pueden sumarse por multiplicación, destruirse por división. Todas las operaciones posibles de la matemática no darían exacta idea de la complejidad extrema del juego de las actividades humanas. Acaso pudiera decirse (puesto que es innegable una resultante), con alguna aproximación, que las actividades se suman algebráicamente, nunca aritméticamente. Y decimos algebráicamente porque en esta rama de las matemáticas la suma es una relación compleja de cantidades que se agregan o se destruyen según los signos, es decir, según que las cantidades sean o todas pasivas, o todas negativas, o bien unas negativas y positivas otras.

De modo análogo, en el juego de las actividades humanas no siempre o casi nunca, más propiamente dicho, la resultante (sociedad) será la suma total, positiva de los componentes. Tales actividades obran en sentido positivo, tales otras en sentido negativo, mientras algunas permanecen neutrales en expectativa de entrar oportunamente en acción.

La sociedad, pues, será un resultante ideal como expresión variable de las acciones y reacciones de los componentes. Jamás la suma absoluta de los mismos y mucho menos la suma totalmente idéntica a su agregación positiva. ¿Qué se deduce de esto? Que no se puede considerar a la sociedad como un agregado, y menos aún como un todo orgánico permanente, permanentemente igual a sí mismo en el propio sentido que consideramos al ser viviente, todo organizado, individualizado, armónicamente uno, idéntico a sí mismo como relación fatal de sus elementos.

Solidaridad Anarquista Internacional

Por noticias que nos llegan de Europa directa o indirectamente —informes, cartas particulares, periódicos, boletines, manifiestos— sabemos que la situación del movimiento revolucionario y, en particular, del movimiento anarquista, se agrava debido a la reacción sin precedentes, por lo tenaz y violenta, que sufren sus militantes. Quienes hayan supuesto que con la derrota del nazifascismo en los campos de batalla del Viejo Mundo volverían los hombres que alientan ideales de justicia a gozar de relativa libertad para asociarse y actuar en pro de sus ideas, deberán reconocer que se equivocaron grandemente.

Es que el nazifascismo derrotado en los campos de batalla no sólo no ha sido vencido, sino que ha hecho escuela y ha penetrado profundamente en la mentalidad de los gobernantes que, aun llamándose demócratas, liberales y progresistas, utilizan los métodos punitivos y persecutorios que forman norma de los regímenes que implantaron en Italia y Alemania Mussolini e Hitler, discípulos aventajados del nazifascismo rojo que hoy extiende su poder imperial con morbosidad napoleónica sobre medio continente europeo y gran parte del asiático, avasallando pueblos y sembrando el terror y la muerte como jamás lo hiciera conquistador alguno.

●

De todos los pueblos que sufren la "protección" de la Rusia Soviética, quizá sea el búlgaro uno de los más brutalmente tratados, y, como es lógico suponer, por la mentalidad ultratotalitaria del "protector", condicionada no en las enseñanzas de San Ignacio de Loyola, sino en las de Marx y Lenin, es sobre el movimiento anarquista y sus militantes sobre quienes se descarga con mayor ensañamiento la furia liberticida de Stalin y sus secuaces, precisamente porque el anarquismo es una valla poderosa para su ambición de hegemonía universal, que lleva implícita el total desconocimiento de la dignidad humana y de la voluntad del hombre que aspira a ser un ente libre en la libre convivencia con sus semejantes.

●

Recientemente ha visto la luz un folleto sobre "El terror bolchevique en Bulgaria", editado por el C. Federal de la F.O.R.A., en cuya distribución ha colaborado S. A. I. para que se difunda y conozca la actuación comunista en uno de los países de la Europa Oriental. No vamos a repetir lo que en él se pone de relieve, sino manifestar que es historia verdadera que nada ni nadie podrá desmentir.

●

Ahora nos llegan noticias de nuevas "razzias" contra nuestro movimiento en Bulgaria, con su secuela de detenciones y persecuciones que hablan del martirologio de los militantes libertarios, de su persistente lucha y su tenaz resistencia en salvaguardia de la libertad y la dignidad del pueblo búlgaro.

●

Como complemento al folleto que hemos mencionado van estos últimos datos que no avergonzarán, porque carecen de vergüenza, a los comunistas rusos, pero que harán pensar a quienes han conservado esa facultad sobre las excelencias del régimen que impera desde hace treinta años en la ex Rusia de los zares y que ha servido para esclavizar y depauperar a la llamada sexta parte del mundo por su extensión y población:

"La represión aumenta diariamente. En Haskovo han sido detenidos once compañeros, en Plovdiv cuatro, en Pernik otros. Estos últimos recobraron su libertad después de varias semanas. Los de Haskovo se hallan aún entre las garras de la milicia comunista. Está entre ellos el conocido militante Manuel Vassoff, detenido e internado en los campos de concentración bolcheviques por cuarta vez. La vida de este compañero es de tal abnegación al servicio de la causa antifascista que la vez anterior, en la pasada primavera, fué liberado gracias a la intervención y gestiones de la Unión de Escritores búlgaros, donde se admira al compañero Vassof precisamente por sus años de lucha y de sacrificios por la causa de la libertad. Esta vez, la cuarta, ha sido brutalmente maltratado, conjuntamente con el excelente camarada y militante Stefan Gueorguieff, ambos obreros de la industria tabaquera.

"El compañero Agroff ha sido también detenido, después de algunos meses de vida agitada para eludir a la policía bolchevique. Seguido de cerca por los agentes de Dimitroff, el compañero Agroff debe abandonar Sofía y refugiarse en una pequeña localidad: Dolna Orehovitza. Delatado por alguien fué de nuevo vigilado día y noche por lo que se le hizo la vida imposible, debiendo burlar a los sicarios stalinistas y esconderse en un pequeño pueblo llamado Roussé. Una semana más tarde, por azar, al efectuarse una de las "razzias" comunes a la policía comunista es detenido y reconducido a Dolna Orehovitza, donde se le identifica, se le encierra en una cueva oscura y se obliga a dormir en el suelo sin ninguna manta. Durante los seis días que permaneció en ella no se le dió jamás ni de comer ni de beber. Se le traslada a Sofía, se le encierra de nuevo en un subterráneo, se le somete a largos interrogatorios y brutales tratos, pero no se consiguen de él delaciones ni informes que comprometan al movimiento. Se le interna en el campo de concentración de Boril, a orillas del Danubio, donde en tiempos de la dictadura de Antonescu, había estado internado, lo que le permitió fugarse. Vive ahora en la más completa clandestinidad, pero continúa luchando en su país por la libertad del pueblo".

●

He ahí de manifiesto el trato que los comunistas dan a los revolucionarios que descuellan por su actividad y desinterés, por su amor a la libertad y porque tratan de hacer llevadera y digna la vida.

Hitler, Mussolini y Franco y la caterva de tiranos y tiranuelos que sufren los pueblos de todos los continentes, obraban y obran de idéntica manera.

●

Por mediación de la Comisión de Ayuda a los Antifascistas de Bulgaria hemos hecho llegar a los compañeros que sufren persecuciones o encierros en Bulgaria nuestra solidaridad, que es la solidaridad del movimiento anarquista del país.

Redoblemos nuestros esfuerzos para proporcionar más ayuda a los militantes búlgaros y hagámosles llegar toda nuestra solidaridad moral, que es a la vez nuestro repudio indignado a sus persecutores, émulos de Marx y Lenin y cómplices rastreros de los crímenes de Stalin.

EL SECRETARIO

UNA VIEJA PAGINA de OCTAVIO MIRBEAU

EL ELECTOR

Una cosa me asombra prodigiosamente —me atrevería a decir que me deja estupefacto— es que en el momento científico en que escribo, después de las innumerables experiencias, después del escándalo diario, pueda existir todavía en nuestra querida Francia (como dicen en la Comisión de Presupuesto) un elector, un solo elector, ese animal irracional, inorgánico, alucinado, que consienta en desarreglar sus asuntos, sus sueños o sus placeres para votar en favor de alguno o de alguna cosa. Cuando se reflexiona un instante este sorprendente fenómeno. ¿No es propia para las filosofías más sutiles y confundir la razón? ¿Dónde está el Balzac que nos dé la fisiología del elector moderno? ¿Y el Charcot que nos explique la anatomía y la mentalidad de ese incurable demente? Los esperamos. Comprendo que un estafador encuentre siempre accionistas, la censura de los defensores, la Opera Cómica, de los dilettantis; comprendo a M. Chantavoine obstinándose en encontrar rimas; lo comprendo todo. Pero que un diputado, un senador encuentre un elector, es decir, un mártir improbable, que los alimente con su pan, que los vista con su lana, que los engorde con su carne, que los enriquezca con su dinero, y no tenga más perspectivas que la de recibir, a cambio de esas prodigalidades, garrotazos en la nuca, puntapiés en salva sea la parte, cuando no balazos en el pecho, verdaderamente, eso sobrepasa las nociones ya tan pesimistas que me había formado hasta ahora de la tontería humana.

Se entiende que hablo aquí del elector convencido, del elector teórico, del que se imagina, ¡pobre diablo!, cumplir una obligación de ciudadano libre, desplegar su soberanía, expresar sus opiniones, imponer —¡oh locura admirable y desconcertante!— programas políticos y reivindicaciones sociales y no del que "conoce el paño" y que se burla de su soberanía.

Hablo de los serios, de los astutos, de los del "pueblo soberano", de los que dicen: "¡Yo soy elector! Nada se hace sin mí. Soy la base de la sociedad moderna". ¿Cómo existe todavía esa ralea? ¿Cómo por testarudos, por orgullosos, por paradojales que sean, no se desalentaron y avergonzaron de su obra en tanto tiempo, ¿Cómo es posible que se encuentre en alguna parte, aun en el fondo de las landas perdidas de la Bretaña, o en las inaccesibles cavernas de Cavennes y de los Pirineos (1), un filisteo tan estúpido, tan irrazonable, tan ciego a lo que se ve, tan sordo a lo que se dice, para votar por los azules, los blancos o los rojos, sin que nada le obligue, sin que se le pague o sin que se le emborrache? ¿A qué sentimiento extravagante, a qué misteriosa sugestión puede obedecer ese bípedo pensante, dotado de una voluntad, según se pretende, que marcha altivo y recto, seguro de que cumple un deber, a depositar en una caja electoral cualquiera una boleta cualquiera, poco importa el nombre en ella escrito? ¿Qué es lo que pensará en su interior que justifique o que explique simplemente su extravagancia? ¿Qué es lo que espera? Porque, en fin, para consentir en darse amos ávidos, que le pegan y le acogotan, es preciso que se diga o se espere algo extraordinario que nosotros no suponemos. Es preciso que, por poderosas desviaciones cerebrales, la idea de diputado corresponda en él a las ideas de ciencia, de justicia, de desinterés, de trabajo y de probidad. Y es esto lo que verdaderamente espanta. Nada le sirve de lección, ni las comedias más burlescas ni las más siniestras tragedias.

¿Qué le importa que sea Pedro o Juan el que le pida el dinero y el que le exija la vida, puesto que está obligado a despojarse del uno y dar la otra? ¡Y bien, no! Entre estos ladrones y estos verdugos, él tiene preferencias, vota por los más rapaces y los más feroces. Votó ayer, votará mañana y votará siempre. Los carneros van al matadero. No se dicen nada y no esperan nada. Pero, al menos, no votan por el carnicero que habrá de matarlos, ni por el burgués que habrá de comerlos. Más carnero que las bestias, más carnero que los carneros, el elector nombra su carnicero y escoge su burgués. Hicieron falta muchas revoluciones para conquistar este derecho.

(1) Regiones de Francia muy retardadas. De ahí que éstas sirvan al autor como una comparación para expresar las aberraciones mentales del elector.

UN MANIFIESTO "ATOMICO"

Todos los sabios "atómicos" americanos, con el famoso Einstein a la cabeza, acaban de manifestarse en una obra maestra de hipocresía.

Son ellos, los aprendices de brujo, quienes han buscado las fórmulas más eficaces de las bombas destinadas a hacer papilla a la humanidad.

Son culpables de hacer servir a la ciencia para el crimen;

Dar armas espantosas a los sórdidos intereses del mundo de la explotación comercial;

Aceptar privilegios, espléndidos "honorarios" y distinciones diplomáticas por sus trabajos de asesinos.

Son cómplices de la empresa de destrucción universal que se prepara, de los Estados y de la canalla guerrera, de toda esta superestructura de gloria putrefacta, de patriotismo caníbal, de arcos de triunfo, de banderas, de himnos, de seudo independencia y libertad de los pueblos, de mentira, de odio sabiamente destilado en las retortas diplomáticas, de propaganda envenenada por tendencias infames, de creencias en los ídolos de cartón o de carne y hueso.

Del Estado, de los generales, de los curas, de todo lo que aplasta, esclaviza, envilece y rebaja al hombre al nivel de una máquina numerada, catalogada y explotada.

Deberían haber sido hombres, y decir :¡NO!

Su llamado a la concordia universal, después de haber preparado minuciosamente el arma de la destrucción total, es una farsa monstruosa.

Se guardan bien de no reclamar la liberación absoluta de los hombres; su proyecto de Estado mundial no es más que el aplastamiento definitivo de los pueblos por un bloque formado de un mosaico de naciones dispares que sería dirigido por la misma banda de aprovechadores, de demagogos, de tecnócratas y de "sabios" sedientos de honores y prebendas.

Se dicen ciudadanos de una misma comunidad mundial ante el peligro común. Y son ellos los que han forjado este mecanismo de terror y lo han montado para obtener la recompensa de su amo: el Estado.

Sólo uno entre esta pléyade de sabios se ha plantado en actitud rebelde y se ha negado a mostrar el resultado de sus investigaciones, porque no ignora que ellas serían utilizadas únicamente para fines imperialistas y guerreros.

Claro que ha sido excluído de todo honor y toda recompensa. Este hombre es NORBERT WIENER, quien ha anunciado:

"En lo futuro ya no publicaré el resultado de mis trabajos, a fin de evitar que ellos puedan servir al militarismo irresponsable".

Este hombre es el único HONORABLE. Los demás son MALHECHORES entre esa pandilla de sabios acomodaticios y a la vez suicidas.

(Adaptación del francés, autor Jean Clara). Publicado en "Le Libertaire", 9 de julio de 1948.

PARASITISMO SINDICAL

Por J. García Pradas

Creo recordar que fué Sismondi quien advirtió que el proletariado romano, en la época del "Panem et circensis" vivía a costa de la sociedad, mientras que, por el contrario, la moderna sociedad vive a costa de su proletariado. Cierto es. Pero, de cuando en cuando, se percibe en las filas proletarias el intento de vivir a costa de otros sectores sociales, que, en fin de cuentas, también son proletarios. Los trabajadores se han unido para librarse de la explotación burguesa, para lograr la reducción de la jornada de trabajo y el alza de los salarios, para mejorar su vida; pero algunos, animados por móviles semejantes a los propios del burgués, tienden a hacer uso antisocial de la fuerza que la unión les proporciona, y en cuanto monopolizan la mano de obra en alguna industria se valen de ella para lograr unos fueros —o privilegios— típicamente parasitarios.

Tales casos abundan en Inglaterra. El más reciente es el de un sindicato de periodistas que amenaza con la huelga a los periódicos que en su sección deportiva publiquen textos escritos por deportistas, no por profesionales de la pluma. Un jugador de "cricket", por ejemplo, no podrá escribir acerca de este deporte, a fin de que no pierda sus gajes tal o cual plumífero sindicado, cuya especialidad es decir cuatro gansadas, en veinte líneas, sobre tal juego dos o tres veces a la semana. Otro caso, y muchísimo más grave, merece párrafo aparte.

Los músicos británicos sindicados —refiero especialmente a los que tocan, aunque sean incapaces de escribir un par de notas— le han prohibido a la BBC grabar en discos las obras ejecutadas por ellos, porque, ¡claro!, hechos los discos, éstos pueden ser "tocados" muchas veces, y mientras hay discos ante el micrófono, huelga la orquesta. Para que no huelgue, para que todos los músicos tengan trabajo, para que cada cual pueda actuar una vez por semana y ganar sin más labor lo necesario para vivir, que ciertamente no es poco, el invento de los discos debe quedar anulado, las economías que tal invento proporcionaba debe pasar a ser un turbio recuerdo y el gasto de "producir" una obra teatral con ilustraciones musicales ha de ser repetido tantas veces como se quiera radiar la obra. Todo en provecho del camarada que en un mes aprendió a tocar la flauta o el pandero, y ahora cree, como creía el saltamontes de una película de Walt Disney, que el mundo le debe la pitanza.

Cosa pareja acontece en los estudios cinematográficos. Hay allí un trabajador cuyo trabajo consiste en cepillar a los actores, y ninguno de éstos puede cepillarse por su propia mano, que eso sería quitarle el pan al camarada del cepillo. Otro derecho sagrado, de los obreros del sindicato cinematográfico, es el de la interrupción del trabajo en el estudio a horas fijas. Se pone un director a preparar una escena a las nueve de la mañana. Que si la decoración, que si el guión, que si este actor, que si el otro, que si la cámara, que si la luz, que si el sonido, que si cien detalles más, no logra el hombre tener las cosas a punto de iniciar el rodaje hasta las diez y media, y en aquel mismo instante grita cualquiera: "Tea break!", descanso para tomar el té. Huelga que el director haga la súplica de que se quede la gente en el "plateau" por cinco o diez minutos más. La hora es la hora, y el derecho sindical es el derecho sindical. Se continuará el "rodaje" después de tomar el té, o después de la comida, porque entre uno y otra puede repetirse el caso que acaba de suceder.

Este sindicalismo sin cabeza, todo estómago y afán parasitario, se manifiesta en otros países con parecida desfachatez. En los Estados Unidos se dan casos indignantes, en especial con los músicos alistados en las filas de Petrillo, a quien pagan un sueldo fabuloso por armar las trampas monopolistas en que atrapan el dolor todos ellos. Y en Nueva Zelanda, recientemente, ha ocurrido algo que, si no nos indignara, nos daría mucha risa. Cierta empresa industrial se encontró con el problema de pasar unos cien metros de cable por un tubo metálico y, aunque ese problema es duro, lo resolvió de manera ingeniosísima: poniendo un conejo a un extremo del tubo y metiendo por el otro, con el cable atado al cuello, un hurón de fino olfato, que fué como disparado a echarle el diente al conejo. Y he aquí que un sindicato de electricista se ha querellado contra la empresa por haber empleado "mano de obra" no sindicada. ¡La cosa va muy en serio!

Sin embargo, los periódicos británicos que se han ocupado de ella han preferido echarla a broma. Aunque, desde luego, con satírica intención. El "Evening Standard" se pregunta si los electricistas neozelandeses se oponen a la labor de los hurones en general, o solamente de aquellos que no han pagado sus cuotas; y, después de decir que lo primero sería, indudablemente, "lo más revolucionario", añade que hay que extender tal actitud por el mundo entero, ya que, por siglos y siglos, los renos han tirado del trineo en Islandia, los elefantes han arrastrado troncos en la India, los perros han tirado de los carros de la lecha en Holanda, han guardado rebaños por doquier, han servido como guías en los Alpes, y todas esas actividades son tan reprensibles como la del hurón. Además, "uniéndose contra ellas, los sindicatos hallarían la base de esa cooperación mundial que no logran conseguir".

Y seguiré traduciendo, que es sabroso el comentario:

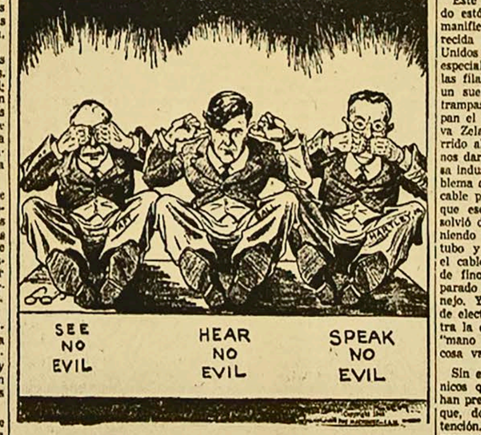
"Pero aun así, habrá que concederles cierto campo a los animales. Porque ningún sindicado —ni siquiera Mr. Bevin cuando se hallaba en el apogeo de su poder— ha dado todavía con el modo de poner huevos o de devanar capullos de seda. No obstante, el área abierta a la expansión sindical sería muy amplia aún. Por ejemplo, prohibiendo a los pájaros cazar gusanos, muchos hombres podrían obtener remunerativo empleo limpiando el campo con pinzas, a tanto el metro cuadrado; otros podrían saltar de flor en flor, diseminando debidamente el polen; y los miembros del sindicato de músicos, posados en las ramas de los árboles, ganarían jornales extraordinarios por sus sesiones de madrugada...

"Desearíamos suponer que hemos interpretado erróneamente los propósitos de los electricistas neozelandeses, y que su protesta surge de su amor a su trabajo, el cual, a fuer de intenso, no les permite aguantar que se les prive de todo o parte de él. Tal vez aleguen que, así como ellos no muerden a las culebras, los hurones no deben entrometerse en el tendido de cables, sino atenerse al principio del respeto mutuo para gustos, intereses y especialidades. Pero la única conclusión segura parece ser que, por difícil que sea para un camello pasar por el ojo de una aguja, más difícil es aún para un hurón, en Nueva Zelandia, correr por dentro de un tubo".

Bromas aparte, yo he citado estos ejemplos y he traído aquí este tema para llamar la atención acerca de los peligros en que pueden caer los sindicatos cuando olvidan que su misión es destruir y aniquilar toda suerte de parasitismos y se valen de su fuerza para imponer otro nuevo que, en definitiva, el proletariado ha de costear. Una cosa es resistirse a la explotación del burgués o del Estado arruinar y desbancar a los dos, y otra es querer convertirse en sanguijuela de la sociedad. Quienes tienden a hacer esto podrán estar sindicados, pero ni tienen noción de lo que es el sindicalismo ni son gente en que se pueda confiar para la lucha por un mundo mejor. Y respetar su tendencia equivaldría a destruir los sindicatos obreros tras tolerar que se cubrieran de ridículo y de cieno. Además, esos afanes parasitarios, de crecer al aumentar los afiliados y la fuerza de todos los sindicatos, harían absolutamente imposible la implantación del socialismo.

De NORTE AMERICA

EL SILENCIO DE LA FUERZA



¿Qué otra actitud han asumido los los derechos del pueblo? Sencilla- aprendices de dictadores al usurpar mente ésa fué la doctrina del fascio italiano, después lo ha sido el del pintor de Alemania, pero todos ellos habían tomado lecciones provechosas en el maestro socialista de Rusia, José Stalin.

No ver, no oír, y no hablar. Es decir, ser ciegos, sordos y mudos. Esta es la marcha del nuevo totalitarismo, encaminada a la formación de un pueblo de eunucos, adaptados a la ya ida esclavitud del país de los derechos del hombre, y abolida ésta inclusive por decreto estampado en ese papel que se denomina CONSTITUCION.

Este retroceso en la marcha de una nación progresista y liberal como nos habíamos figurado eran los Estados Unidos, demuestra bien a las claras las intenciones groseras que animan a los autores de estas descomunales leyes, dadas a luz por Roberto Alfonso Taft su socio Artleys, y la no menos famosa del vaquero Mundet Ball.

Sólo ha faltado aquí la presentación del reaccionario y fascista Eduardo Okonski, diputado a la Cámara por el Estado de Wiscosin y un íntimo de Franco por ser un enamorado de las tácticas de los dictadores.

Nadie puede pues, dudar de que los Estados Unidos en línea directa hacia una dictadura solapada y grosera, engañando así al pueblo trabajador y honrado que como alguien ha señalado en alguna parte, la mayoría de las gentes sólo miran al bienestar del momento.

Nosotros esperamos siempre como las montañas pero tenemos al fin la convicción firme de que el pueblo yanqui, ha de reaccionar a las ambiciones de estos malos discípulos de Stalin, Hitler y Mussolini, y estas consignas de no ver, no oír, y ser mudos puede aparecer una cuerda en un palo del telégrafo y un nudo corredizo para los que aun sueñan con el retorno de la vieja esclavitud a estas tierras de Washington, Jeferson y tantos otros hombres de honestidad y decencia.

La naturaleza nos ha dotado de estos sentidos tan vitales en el ser humano y no consentiremos pues, que ni Taft, ni Ball, ni Hartley, nos lo inutilicen por su ambición grosera y desmesurada de reaccionarios galopantes.

Queremos ver, oír y hablar, y lo haremos por encima de todas las pretensiones de estos aventureros, de cerebros más petrificados que los árboles milenarios del parque de San Francisco.

Queremos ver, hablar y oír, mofándonos de todas las fiebres dictatoriales que los cerebros malsanos de esos bípedos humanos intentan silenciarnos.

R. LONE

NOTA DE ACTUALIDAD

El futuro ha de recibir una carga de generaciones inútiles que serán lastre para el desenvolvimiento en la evolución de las ideas sociales. Tal pronóstico —para el cual no es necesario consultar astros ni arúspices— se desprende al observar como se encarrila a la niñez y a la juventud por rutas conducentes a formar personalidades amorfas a la verdadera conducta social y ética.

El fomento del deporte está tomando características peligrosísimas, porque tiende a crear en las mentes juveniles una mística con sus ídolos y ritos.

Los ideales cuajan así sobre tales elementos negativos y al oscurecer el ánima virgen plasma en ella torcida visión panorámica del mundo y de la sociedad.

El niño ve en las figuras mayores del deporte una así como réplica hecha realidad de su entusiasmo e ideales y aspira a una emulación en el radio que le permiten sus años y sus medios. De los pormenores de las grandes pruebas deportivas hace la juventud tema candente de su euforia.

El milenario "mens sana in corpore sano" no deja de ser más que manoseada frase, manejada a su antojo por interesadas mezquindades; y de esta manera, niñez y juventud, "dopadas" por astuta y ditirámbica literatura radial y periodística cotidiana, olvidan la parte noble de la vida y se solazan con bárbaras o pueriles manifestaciones de fuerza o de pericia.

La parte noble de la vida hemos dicho. ¿Y cuál es la parte noble de la vida? Es aquella que tiende a equilibrar los derechos para todos los seres, que se sublevan ante la hipocresía de los hombres y de los gobiernos; que busca en la armonía de los intereses materiales y morales de la persona una solución a los grandes problemas; que asia lo bello, hace del libro un amigo y toma como lema eterno la frase de Terencio: "Soy hombre y nada de lo que es humano me es indiferente". La nobleza de la vida aparece ante la juventud con la fuerza y claridad de la luz solar, pero luego la juventud se extravía porque cantos sirénicos la apartan de las nobles rutas, llevándola a tierras áridas y desoladas. Peligrosos son los tiempos actuales para la niñez y la juventud. Arruladas por mareantes apotegmas —sin dar cumplimiento a una sincera y alta preparación moral y mental para el futuro. Absorbidas por fuerzas regresivas o baladíes, la comprensión de los elementos y de los hondos problemas que conciernen a la sociedad y al individuo escapan de su círculo. Se convierten, así, niñez y juventud, en los clásicos corderos que amenazan y devoran los lobos...

El Estado, amo indiscutible, rige a su arbitrio la educación y formación espiritual de la niñez y la juventud. Y las normas conducentes a tales fines, como que no son más que articulados que se ajustan a una lógica estatal, se convierten en "camisa de fuerza" para las almas juveniles. Cercenada la iniciativa individual, el espíritu no tiene más remedio que marcar el paso, y de esta forma todo lo que se haga para crear en el niño y en el joven un ánimo de alegría, un marcado amor nacional, un deseo de estudio, como que está medido, calculado, sopesado y fijado no ha de dejar la más mínima huella. La contraparte, que es el fomento en la niñez y en la juventud del espíritu deportivo, no en el sentido práctico, sino en su aspecto espectacular, inclina a su favor la balanza; y de ahí que las generaciones futuras recibirán un caudal de fuerzas muertas que dificultarán y harán más lenta la ya despaciosa marcha de las sociedades humanas hacia un mundo mejor. — KRISNA

Administrativas

Capital: Diego Parra, sub. vol. (setiembre y octubre), $ 40; sub vol., cinco subscriptores, (setiembre y octubre), 10; S. Spata Fore, dción., 1; Muñoz ejem., 2; Oscar, ejem., 3; Emancipación, ejem., 20; Armonía, sub. vol., 10; Muñoz (avales), ejem., 20; Ciriaco Buela, ejem., 2; Conductores de Carros, ejem., 20; Sobrino (línea 60), ejem., 10; Lucas, dción., 2; Martín Aschú, 2; Rodríguez, ejem., 51.10; íd. sub. vol., 14; Nazareno T., dción., 5; Inquietud, ejem., 14; J. L., ejem., 1.50; L. C., ejem., (set. y oct.), 15; Aquilino, sub. vol., 21; Conce, ejem., 5; Paredes, dción., 5; Crespo, dción., 0.50; Mosaistas, ejem., (set. y oct.), 6; Don Jesús, dción., 1; M. Bonet, dción., 2; M. González, ejem., 2.20; Fueyo, dción., 10; Emancipación, ejem., 20; Alonso, ejem., 3; Espluga, ejemp., 3; Paco, ejem., 10; R. Monti, ejem., 5; Tolone, ejem., 3; Salcedo, ejem., 1; López, ejem., 3; Irma, ejem., 2; Bianchini, ejem., 1.50; Alfredo, ejem., 1.50; R. López, dción., 10; Mariosi, dción., 1; L. Tolstoy, donación, 1; Un Constructor, dción., 18; Vicini, dción., 1; Fermín, donación, 5.

Interior: Cnel. Vidal: Castro y Galeano, dción., $ 3; San Nicolás: J. Vaca, dción., 2; Mar del Plata: Sara Rivero, dción., 5; C. Robaldo, ejem., 20; A. Palma, dción., 5; Punta Alta: S. Iriarte, ejem., 15; Rojas: Horacio J. Aguer, ejem., 10; Claypole: Vicente, ejem., (tres meses), 18; San Isidro: Pichio, dción., 2; Beccar: M. Vázquez, ejem., 12; Lanús: Atanasio, sub. vol., 19; Segundo, ejemp., 8; Rosario: Un grupo de compañeros (oct. y nov.), 14; J. C. Paz: R. Romero, ejem., 5; Lorenzetti, dción., 2; Bahía Blanca: Paquetero, ejem., 20; Sarandí: Pablos, sub. vol., 83; La Falda: Compañeros de La Falda, dción., 10; Vicente López: A. Austela, ejem., 20; Altamirano: Antonio Patiño, dción., 5; Rosario: J. Villamor, ejem., 50; M. Moreno, dción., 2; Un Compañero Ferroviario, dción., 2; Punta Alta: J. Iriarte, ejem., 10.

Para Varios: Cnel. Vidal: Castro y Galeano, para "La Obra", $ 4; para "O. Obrera", 3; Capital: S. Spata Fore, para "La Obra", 1; para "O. Obrera", 1; Mar del Plata: Montenegro, para "La Obra", 20; Punta Alta: Iriarte, para "La Obra", 5; para "O. Obrera", 5; para C. P. V. de la R. Internacional, 5; Tigre: Olea, para Comité Pro Presos, 4; J. C. Paz: R. Romero, para "La Obra", 5; Capital: Paredes, para "La Obra", 5; Córdoba: Lista No. 7, enviada directamente a S. A. I. y para S. A. I., 116.50; Altamirano: Antonio Patiño, para Comité Pro Presos, 5; para "La Obra", 5; para "O. Obrera", 5; para "España Oprimida", 5; Rosario: M. Moreno, para "La Obra", 2; para "O. Obrera", 2; Un compañero ferroviario, para "O. Obrera", 4; A. Giménez, para "O. Obrera", 2; Punta Alta: Iriarte, para "La Obra", 8; para S. A. I., 15.

OTROS ERRORES

En el número anterior hubo algunos errores que pasamos a corregir:

Capital: Pascual, sub. vol., son $ 64.50, en lugar de $ 6.50; suprimir una vez Lola $ 1.60, y Marcos $ 5, por aparecer insertado dos veces. Villa María: A. López, $ 10, salió publicado el nombre pero no la cantidad. Sarandí: Pablos, sub. vol., son $ 82, en lugar de $ 8; José C. Paz: Justo Díez, son $ 1, en lugar de $ 10; Mar del Plata: C. Robaldo, en la rectificación del número anterior hubo un nuevo error: eran $ 20 en lugar de $ 2.

Contra la Reacción Gubernativa Obreros del Puerto de la Capital Declaró la Huelga Portuaria Para el Lunes 29

La reacción que desde tiempos inmemorables asola el país, sigue castigando en forma inusitada y brutal a los trabajadores del puerto, zona esta donde se ha desatado una verdadera ola de persecuciones contra aquellos obreros que se resisten a las repetidas incursiones del oficialismo, que en esa zona de trabajo estableció su cuartel general.

A los periódicos abusos y vejámenes de que son víctimas a diario esos trabajadores, súmase ahora un nuevo atropello: el retiro de la libreta de trabajo. Con el ruin e inconfesable propósito de barrer con todo vestigio de organización auténtica y de lucha y ahogar el elevado espíritu combativo que siempre ha caracterizado a los obreros de la estiba, pues, como es sabido, el retiro de la libreta de trabajo equivale a cercenar por el hambre a esos trabajadores, sumiendo en la miseria a centenares de hogares proletarios que se ven privados así del sustento diario. Y esto no sólo constituye una incalificable arbitrariedad, sino la peor de las infamias, un delito de lesa humanidad.

Empero, este nuevo zarpaso de la reacción, con ser un arma desleal que se esgrime contra honestos y dignos trabajadores, habrá de resultar una vez más un vano cuan inútil intento de esta última, pues, el aguerrido gremio portuario, que en el largo transcurso de su existencia ha sabido conquistar tantos laureles para la causa de sus justas reivindicaciones, sosteniendo las más enconadas luchas contra sus explotadores, sabe, una vez más, cuadrarse frente a la reacción y se apronta a resistir este nuevo embate.

En efecto, como ya lo hiciera repetidas veces en estos últimos tiempos, Obreros del Puerto de la Capital, ha resuelto ir a un nuevo paro, que habrá de hacerse efectivo el día 29 de noviembre de 1948, como acto de protesta por el retiro de las libretas de trabajo, a la vez que exigiendo su devolución a los obreros que les fuera retenida indebidamente.

Dicho movimiento que cuenta con la unánime aprobación del gremio, habrá de ser, como los anteriores, un verdadero exponente de fuerza y de repudio a los fines de la reacción y, como tal, merece el incondicional apoyo de todos los trabajadores y del pueblo en general.

LA PROTESTA

Año LI — No. 7961 (Nueva Epoca) — Buenos Aires, Noviembre de 1948 — Correspondencia a nombre de: Esteban Delmastro — Vieytes 894

CAMPAÑA POR LA LIBERTAD DE LOS SEIS PRESOS NAVALES DE MONTEVIDEO

El Consejo Federal de la Federación de Obreros en Construcciones Navales de la Argentina, haciéndose eco de la lucha que sostienen los obreros navales del Uruguay, ha resuelto iniciar una campaña de solidaridad, de ilustración y de protesta para exigir la libertad de los seis obreros navales de Montevideo, que desde el 19 de junio de 1947 se encuentran bajo proceso por sus actividades en el transcurso de un movimiento huelguístico en esa ciudad.

A tales efectos obra en nuestro poder una nota que nos fuera cursada por esa entidad, en la que, después de informarnos de la iniciación de esa campaña, se nos invita a adherirnos y, por ende, secundar la misma.

Huelga, por nuestra parte, agregar aquí que dicha invitación ha encontrado en LA PROTESTA la más cálida acogida y que desde ya puede contar con su adhesión y la seguridad de su franca y desinteresada solidaridad.

Esta campaña, iniciada bajo los mejores auspicios por los elevados propósitos y fines que le informan, habrá de contar con el decidido apoyo del proletariado revolucionario de la Argentina, al igual que la conocida —por sus inusitados contornos— campaña por la libertad de los ladrilleros de San Martín, llevada a feliz término por la sana y vigorosa orientación de la FORA, ha traspasado ya los estrechos límites nacionales para interesar a los trabajadores de allende las fronteras, y, como ésta, también habrá de verse coronada por el más rotundo de los éxitos.

EL ACTO DEL 17 DE DICIEMBRE

Como punto de partida de la mencionada campaña, la Federación Obrera en Construcciones Navales tiene programado un acto público que tendrá lugar el día 17 de diciembre, a las 21, en el salón "Giuseppe Verdi", sito en Almirante Brown 736. En el mismo varios oradores harán uso de la palabra, versando sobre las facetas de ese proceso, a la vez que exigiendo la libertad de los seis obreros encartados en el mismo.

Por la trascendencia de dicha campaña, no dudamos de que este primer acto de solidaridad obrera internacional para con los presos de Montevideo, habrá de adquirir una singular magnitud y poner de relieve el espíritu de solidaridad de los trabajadores de la Argentina.

LA PROTESTA, como siempre lo hiciera en los casos similares, y fiel al compromiso moral contraído, desde ya se asocia a dicho acto, formulando los mejores augurios para el éxito del mismo.

"SU MAJESTAD LA POLICIA"

CAPITULO DE UN LIBRO DE EMILIO FRUGONI

Insertamos a continuación un interesante capítulo de la última obra del doctor Emilio Frugoni. "Su majestad la policía" pertenece a "La esfinge roja", libro que, como se sabe, era esperado con expectación por ser su autor una figura de prestigio. Emilio Frugoni goza de una solvencia moral intachable. Aun sus adversarios políticos e ideológicos han tenido que reconocer su conducta rectilínea y su carácter insobornable. Durante su larga actuación política en el Uruguay, como así también en su profesión de abogado, se hizo acreedor a la confianza siempre en ascenso, y todas las causas nobles tuvieron en él a su alerta defensor. Nombrado embajador ante el gobierno ruso, aceptó el cargo porque lo movía, más que la investidura, el deseo de ver con sus propios ojos el escenario de un país que tanta importancia juega en el momento actual del mundo. Fruto de esas observaciones es el libro "La esfinge roja", publicado al regreso. Quienes se introduzcan en sus páginas tendrán que reconocer la imparcialidad con que Frugoni los ha escrito. No recurre al elogio para quedar bien con los unos, ni menoscaba porque sí para que los otros lo aplaudan. Su libro no podía ser otra cosa que el resultado de una línea de conducta jamás desvirtuada.

★

Es en ese aspecto de la vida soviética donde se vuelve más incómoda y peligrosa la intervención policial. Sin ésta los campesinos no pueden transformarse en obreros urbanos aunque una organización industrial urbana los requiera provisoriamente para ciertas tareas, en sustitución —por lo general— de la mano de obra que se ausenta, como ocurría durante la guerra.

Y los obreros no pueden volverse campesinos aun cuando un "sovjós" o "koljós" los admita entre sus componentes.

El campesino, a quien no se le abren sino muy difícilmente las puertas de una fábrica y no logra por tanto vivienda, aunque a veces pueda encontrar trabajo, debe continuar siendo campesino; y viceversa, el obrero ha de continuar siendo obrero.

Dejar de serlo, en uno y otro caso, depende siempre de la policía.

Porque ésta sigue los pasos del ciudadano, en la ciudad y en el campo, y ella es la que decide que una fábrica admita a un obrero o lo rechace, o que las autoridades municipales, los Soviets del Pueblo, le concedan o le nieguen habitación.

Allí, cada ciudadano carece casi de destino personal. Desde luego, la colectivización tal como allí se aplica asigna a cada uno un destino colectivo. Hace de cada uno una pieza, un engranaje de la inmensa máquina social. Nadie se mueve ni hace un gesto que no pueda ser registrado por el sensorio del Estado y que no deba ser autorizado o fiscalizado por éste. Todos tienen un itinerario, el itinerario de su vida, fijado por el Estado. Trabajan donde él indica y sólo donde él quiere. Nada más fácil para la policía —el gran órgano político— que dar con una persona o seguirla a través del día y de la noche por cualquier parte del país. Se sabe dónde vive y adónde va, y dónde puede hallarse en cada minuto de las veinticuatro horas del día, porque para vivir en una casa y para mudarse a otra hay que tener previa autorización de las milicias, y no puede nadie ausentarse de la ciudad o de un paraje cualquiera donde resida sin su permiso.

La sombra policial gravita constantemente sobre el destino del ciudadano soviético. Lo acompaña desde la cuna al sepulcro. Sigue sus pasos como una sombra precisamente y lo vigila en todos lados como el ojo de Dios, no un Dios amorosamente vigilante, sino severo y casi tan inexorable como el que perseguía a Caín preguntándole qué había hecho de Abel.

Ella provee, como en todas partes, a cada persona de un carnet de identidad o "pasaporte", que le es allí obligatoriamente indispensable para toda clase de gestiones administrativas y de actividades cotidianas: para concurrir a las bibliotecas, para penetrar en las oficinas, para poder visitar a un amigo en ciertas casas de apartamentos y en ciertos hoteles, etc. Ese pasaporte es requerido en los sitios públicos y en la calle con cualquier pretexto, sobre todo cuando se trata de un extranjero aun no identificado por su aspecto, con los viejos residentes o naturales de ciudad.

Perder ese carnet es para el ciudadano una catástrofe, porque la pérdida lo expone a pagar una fuerte multa por haberlo perdido y a duras reprimendas de las oficinas policiales.

MODALES CON EL PUEBLO

En lo que a maneras concierne puedo atestiguar que la policía de Moscú las gasta de una brutalidad que no se concibe entre nosotros.

Una tarde vi en un cine a un policiano arrojando fuera del hall donde se habían colado y trataban de pasar ocultos entre el gentío, a unos menores con aspecto de muchachos vagabundos. Aquel "jastial", en presencia de todo el numeroso público que se aglomeraba en ese sitio la emprendió a empellones, puñetazos y puntapiés contra aquel par de rapazuelos y salió con ellos cogidos por el cuello de la chaqueta zamarreándolos mientras andaba. El procedimiento no pareció provocar el menor asombro ni la más leve protesta de aquella multitud.

Otra vez me tocó a mí ser causa involuntaria de una parecida demostración de los modales que la policía soviética dedica a sus contactos con el pueblo. Llegué en mi auto de ministro a la entrada del Conservatorio Nacional de Música para asistir a un concierto. Al detenerse el vehículo y al abrir la portezuela para descender, se me acercó un oficial de policía preguntándome cortésmente algo que no entendí. Me pareció que para responder debidamente a su cortés interpelación correspondía decir ¡Da, da! (¡sí, sí!), asintiendo además con la cabeza.

¡Nunca lo hubiese hecho!

El hombre dió unas órdenes a dos policianos que flanqueaban la puerta de entrada y los tres comenzaron a abrirme paso entre la compacta muchedumbre que en esos momentos penetraba por el amplio vestíbulo, avanzando hacia la escalera de acceso a la sala.

Con empujones y manotadas abrieron delante de mí, en un abrir y cerrar de ojos, un camino expedito entre la multitud de tranquilos y desprevenidos concurrentes, que se veían de pronto apartados, echados a uno y otro lado sin consideración.

Nada podía hacer para detener a los policianos porque me llevaban algunos metros de ventaja y no sabía qué gritarle para que no persistiesen en su faena.

De pronto en el claro que se abría vi a un diplomático amigo, un ministro latinoamericano, a quien le habían separado la compañera que caminaba a su lado y la habían apartado un par de metros hacia la izquierda, mientras él todavía continuaba su marcha sin darse cuenta. Pude adelantarme para llegar a tiempo de impedir, tomándole del brazo, que a él también lo echásen hacia un costado como un bulto.

Así cesó aquella operación impetuosa, especie de carga de caballería... de a pie, que en cualquier otro país hubiera provocado la ruidosa indignación del público; pero que allí no pareció extrañar a nadie, ni a la gentil acompañante del ministro amigo, que retornando a ocupar al lado del compañero el sitio de donde había sido tan bruscamente desalojada sonreía encantadoramente...

Ya he relatado cómo se contiene al pueblo en las aglomeraciones callejeras durante los desfiles. Y acaso baste añadir, por todo comentario, que cuesta poco descubrir bajo la piel de esa policía soviética al proverbial cosaco del viejo dicho francés.

Esa no es, por su manera de comportarse con el pueblo, la policía de un gobierno de la clase obrera.

Es, en cambio, la que corresponde a la presencia, aun subsistente en Moscú, de las viejas y famosas cárceles del tiempo de los zares, como aquella de altos muros de ladrillo rojo que ocupa un enorme perímetro cuadrangular en un paraje no muy alejado del centro mismo de la urbe.

CARCELES

No visité esa cárcel por dentro. Sé que estaba llena, superpoblada de detenidos y delincuentes comunes. Y que la delincuencia común se ha enriquecido por el aporte de delitos que allí se cometen, obligados, infinidad de personas de buenos sentimientos.

Son tantas y tan severas las reglamentaciones cuya más leve infracción se pena con la cárcel, que pocos son los ciudadanos de mediana edad que no hayan debido pasar alguna vez por el trance de ser reducidos a prisión.

Y haber estado o estar en prisión no es ya motivo de bochorno para casi nadie en la U.R.S.S.

Eso es lo que gritaba en un vagón del Metro, entre las apreturas del viaje, la tarde de un domingo una pobre mujer, que parecía andar por los sesenta años, la cual, bajo el dominio de una indignación irrefrenable, narraba a quien quisiera oírla cómo había debido permanecer varios días en la cárcel, a su edad, por haber faltado a su trabajo sin causa suficientemente justificada.

Parecía sincera en la cólera que revelaba, sobre todo cuando afirmaba que no teniendo nada que perder, quería que todo el mundo se enterase de la grosera arbitrariedad de que había sido víctima.

La prisión a que me he referido, aquel viejo y enorme caserón que ensombrece cuadras de una antigua calle moscovita, hace "pendant" con uno también enorme, pero moderno, de muchos pisos, todo un rascacielos, que en el mismo corazón de la ciudad, a no mucha distancia del Kremlin, tiene por sede la N.K.V.D., el Ministerio del Interior, del cual dependen las policías y que es el órgano policíaco por antonomasia, con sus funciones de vigilar y guardar el orden interno y la seguridad de las instituciones soviéticas.

Durante mi permanencia fué ampliado, agregándosele por uno de sus lados un nuevo cuerpo de edificio de ladrillos sin revocar, con una torre, y de tal modo emplazado en lo alto de una de las más empinadas colinas urbanas, que señorea sobre la ciudad, compartiendo con las cúpulas del palacio de los soviets, en el Kremlin, el honor de lucir una de las banderas soviéticas más visibles desde los cuatro puntos cardinales.

Es fama que en los sótanos de la N.K.V.D. se encierran centenares de presos políticos. Allí se encerraba, en efecto, a muchísimos de ellos cuando las célebres "purgas" y los tenebrosos procesos de Moscú.

Un residente desde hacía quince años en la U.R.S.S., que me informaba con veracidad de que tengo pruebas, de cosas de entonces y después, conocía el género de vida que se daban en los calabozos policiales a los presos políticos.

A un amigo suyo lo prendieron porque en su casa se reunían personas que fueron calificadas de antirrevolucionarias. El hombre padecía de tuberculosis medular, y por eso mismo iban a buscarle de tanto en tanto a su encierro para interrogarlo y cada vez que llegaba a la oficina donde lo sometían a apremiantes interrogatorios, lo cogían de los hombros y lo sentaban de golpe sobre un asiento de madera con la piadosa intención de convencerlo, de entrada, de que estaban dispuestos a apresurar lo más posible el proceso de su enfermedad, mientras no se resolviese a declarar lo que la policía deseaba.

A su esposa también la prendieron y la atemorizaban.

Mi amigo me describía el ambiente de terror en que se vivía en esas épocas, coincidiendo en sus informaciones de aquella trágica realidad con las que andan en tantos libros.

Oí de sus labios el relato de la tremenda tragedia de aquel jefe de la N.K.V.D. que después de haber apresado, torturado y matado a cientos o miles de infelices, fué preso y ejecutado a su vez, convicto y confeso de haber procedido injusta y arbitrariamente, con el único fin de provocar desagrado contra el régimen.

Lo curioso —agregaba mi informante— es que todavía continúan en prisión muchos de los que él hizo encarcelar.

También me contó, transmitiéndome una información de origen policial que durante las purgas los culpables se dieron la consigna de denunciar, por cada tres cómplices verdaderos, diez inocentes, leales al gobierno. Había que prenderlos a todos, y para poner en claro la inocencia de los leales pasaba tiempo, ocurriendo a menudo que la moral de los injustamente sospechados se derrumbaba, se enfermaban y quedaban aniquilados.

Muchos meses después de los procesos todavía se "purgaba" administrativamente, o sea policialmente, a cómplices menores.

....

Un antiguo diplomático extranjero, muy conocedor del medio soviético, casado con una rusa, me describía una de las torturas morales que se habrían aplicado con más eficacia durante los sensacionales procesos de Moscú:

—A los presos se los llamaba sin decírseles para qué, cada tres o cuatro días y se les llevaba a través de largos corredores que conducían indistintamente al baño o la ejecución —el clásico tiro en la nuca). En cierto punto se bifurcaba el camino. Si se doblaba en una dirección se iba al baño; si se doblaba en la dirección contraria, a la muerte.

Al cabo de varias semanas de ese juego diabólico, los nervios del varón más templado estaban rotos y se obtenía de él lo que se quisiera.

El había conocido a los ingenieros ingleses y alemanes que en uno de esos primeros procesos fueron acusados de haber enseñado a los obreros rusos a estropear las máquinas, haciéndoles creer que les enseñaban a conservarlas. Los ingenieros habían dado con toda lealtad sus instrucciones a los obreros, diciéndoles:

—Si hacen esto, conservan las máquinas; si hacen esto otro, las arruinan.

Sin embargo, confesaron haberles dados falsas instrucciones deliberadamente...

En otros procesos se habría convencido a los reos de que sus confesiones eran necesarias para mantener la unidad del Partido Comunista y su prestigio en el exterior; y a cambio de la confesión se les había prometido dejarlos con vida y rehabilitarlos al cabo de treinta años ante la memoria de las generaciones.

Y así como el Santo Tribunal de la Inquisición primero declaraba la herejía y después entregaba al reo al brazo de la justicia secular para que el juez y el verdugo hiciesen el resto, el Partido Comunista juzgaba a los delatados por la policía, analizando su heterodoxia, los expulsaba por indignos a figurar en sus filas y ya quedaban pronto para pasar a ser procesados judicialmente.

Pero no todos, por cierto, eran enjuiciados con las normas del proceso público. Hubo muchísimos casos que resolvía por sí la policía, prácticamente facultada para someter o no, según su criterio, los reos a los jueces; y para ejecutarlos prescindiendo de éstos, por simple vía administrativa, cuando mediaban razones de "salud pública".

MAR DEL PLATA

ACOTACIONES A SU VIDA DIARIA

Mar del Plata es un pueblo psicológico y moralmente como la mayoría de los pueblos de la república. La vida diaria está salpicada de chismes que dan al ambiente, como en todas partes del mundo, colorido y disgustos.

Parte de la población: hombres, mujeres y niños, va a misa; a pesar de que, si se diera el caso, muchos fusilarían al cura que ya dice con menos compasión que nosotros, librepensadores y anarquistas.

La juventud, particularmente la juventud obrera, se apasiona por el fútbol y otros deportes, despreocupada de la defensa y ampliación de las conquistas sociales que le legaron, como herencia, sus mayores.

Sin embargo, no debemos perder nunca la esperanza en ella.

La prensa local, a excepción de "El Trabajo", órgano del partido socialista, se distingue por el signo de la claudicación moral frente a los amos de la hora.

Los políticos de todos los partidos, afanosos por demostrar que quieren la felicidad del pueblo, pero nosotros sospechamos que tienen más interés en lograr que el pueblo les proporcione la felicidad a ellos, llevándolos a los puestos públicos que dan comodidad y posición a los que los ocupan.

Los conservadores desaparecen del ambiente político local: Nadie lo lamenta.

Los radicales, los mismos de siempre.

Los socialistas — los adversarios más leales que tenemos los anarquistas aquí— no han sacado ninguna experiencia de los acontecimientos del siglo: sólo se revelan como honrados administradores de los intereses burgueses.

Los comunistas, sinuosos como siempre y como en todas partes.

Los peronistas, aquí como en toda la república, destruyéndose en una lucha sorda entre ellos, y favoreciendo la dictadura sobre el partido y sobre el país.

¡Pero la política es un lastre que los pueblos deben arrojar al fondo del Océano histórico, si quieren enfilar con éxito la proa de sus destinos hacia el porvenir.

Nos vamos a referir ahora a lo que, para nosotros, es fundamental: el movimiento obrero.

La mayoría de los sindicatos están en la C. G. T. Las causas de esta adhesión son conocidas: las dificultades casi insalvables de actuación del movimiento obrero independiente; el apoyo oficial a la C. G. T.; la acción deletérea de muchos obreros propagandistas de esa central y del oficialismo para conseguir puestos burocráticos y abandonar las herramientas de trabajo; la entrega de los comunistas, especulando con el instinto gregario de las masas, con el propósito de utilizarlas en acciones de maniobra en favor del partido en el momento oportuno: por eso tratan de enquistarse en la C. G. T.; la imposibilidad de los anarquistas de vincularse a los medios populares desde el año 1930, por la persecución de que eran objeto, particularmente la Federación R. A.) cuyos sindicatos eran procesados por asociación ilícita y puestos fuera de la Ley, y la educación legalitaria que los partidos socialista y comunista imprimieron al movimiento obrero. Estos son factores que contribuyeron ampliamente al engaño y sometimiento actual del proletariado argentino.

Disculpemos a la clase obrera y tengamos confianza en ella: no hay pillería en su conducta: hay emoción, confianza y simpatía por quien no las merece. Pero ella sigue trabajando para los amos en campos, fábricas y talleres, en el transporte y en la agricultura. Y aquí, en Mar del Plata, hombres y mujeres que trabajan tienen que barrer muchos pisos, limpiar muchos inodoros, lavar muchas cacerolas y muchos platos y servir muchas mesas para recreo, comodidad y holganza de sus explotadores.

La conciencia de esa situación no la van a borrar por mucho tiempo, de la mentalidad obrera, los sofismas de ningún hombre por muy demagogo que sea.

La "U. O. Social", orgánicamente no está desecha; pero completamente reducidos sus efectivos. Sus militantes activos son realmente escasos, dadas las proporciones que el movimiento de la "U. O. L". había adquirido antes de la clausura de la Casa del Pueblo.

Nosotros, sin prevenciones y sin rencor, pese a algunos disgustos personales, aconsejaríamos a esos militantes que, desechando, ellos también, toda clase de prevenciones se situaran abiertamente en el movimiento de la F. O. R. A., en un esfuerzo recuperador del movimiento obrero local y nacional.

Los militantes de la F. O. R. A. somos también, desgraciadamente pocos; pero estamos rodeados de un ambiente que nos trata con bastante simpatía (pese a que la mayoría somos viejos rezongones) y nos apoya, moral y materialmente, en forma amplia.

Sus esfuerzos, de dos años a esta parte se concentraron en la "Agrupación Cultural Anarquista" cuya labor puede medirse por el movimiento de tesorería que asciende a 2.000 pesos de entradas y, casi igual suma, de salidas; todo invertido en propaganda, ya que nadie ha cobrado ni cinco centavos de comisión, como consta en los balances, que están a disposición de cualquier compañero que quiera revisarlos.

Ahora, coronando propósitos del último congreso de la F. O. R. A., se ha organizado Oficios Varios de Mar del Plata adherido a ella.

"Oficios Varios" servirá para defender, propagar los principios y las tácticas de la F. O. R. A., para esclarecer situaciones, denunciar atropellos y estimular resistencias; sirviendo, al mismo tiempo, de base para la posible organización de otros gremios que vengan a fortalecer la organización regional.

Después de una clausura de meses, que fué no sólo un abuso sino una vergüenza, la biblioteca Juventud Moderna está abierta al público nuevamente.

Tendría otras cosas de interés que agregar a esta crónica, acaso de más interés que las publicadas, como la situación interna de algunos gremios y la acción de resistencia que se opera en ellos; pero este trabajo se hace demasiado extenso y nos obliga a ponerle punto final.

En correspondencias sucesivas, y con la mayor fidelidad posible, tendremos informados a los compañeros de lo que ocurre en esta.

CORRESPONSAL

STALIN ENTREGA A FRANCO ESPAÑOLES ANTIFASCISTAS INTERNADOS EN KARAGANDA

De un extenso relato que da "Tierra y Libertad" de México extraemos la noticia de que "Stalin y sus satélites quieren entregar a Franco los 56 supervivientes españoles de la "estepa del hambre". Atropello monstruoso que puede consumarse de un momento a otro, y que tal vez está ya en vías de realización... Sabemos por carta de un compañero allí preso que el 23 de julio "hemos dejado Karaganda y nos llevan a Odesa, no sabemos con qué intención". ¿Qué destino le dará el zar rojo al de esos hombres que su único delito es haber luchado contra el despótico régimen de Franco? De entregarlos al dictador español se probaría una vez más la hermandad de ideales entre ambos despóticos gobernantes.

De Salta

Por decreto se aumentó el precio del pan

Como siempre, el Estado protege en su papel de mediador al burgués, es decir al explotador.

La Secretaría de Trabajo y Previsión, nunca pierde la oportunidad en sus declaraciones verbales y periodísticas —respondiendo a su habitual demagogia— de aparecer como defensora de los intereses de la clase trabajadora, aunque al día siguiente en la práctica eche en saco roto todas esas declaraciones y aparezca en su verdadero papel de agente defensor del capitalismo. Esto ha sido lo que aconteció en ésta después de la huelga de panaderos. En efecto, el exiguo aumento de salarios concedido a los trabajadores de esta industria, ha sido seguido casi de inmediato por la promulgación de un decreto del Poder Ejecutivo de esta provincia que eleva el precio del pan a $ 0.90 el kilo; como se ve una vez más, y de hecho la víctima es nuevamente el pueblo que cree en toda la bambolla de esas declaraciones rimbombantes de "protección a los trabajadores", y, por desgracia, de esa parte de pueblo que no comulga con esas patrañas.

En un comunicado dado a publicidad en el "Intransigente" de esta localidad se lee lo que sigue: Señor Director: Nuevamente nos han traicionado y engañado; la huelga de los panaderos, como todas las que resuelve Trabajo y Previsión ha tenido un final grotesco, pues si se han aumentado los salarios, hecho ilusorio con que se trata de embaucar a los trabajadores, ha sido a costa de subir el precio del pan, creando un nuevo problema a los muchos de índole económica, que soporta el proletariado.

"¡Pesos 0.90 el kilogramo!... No es posible, no es justo el aumento, no tiene ninguna relación con el crecimiento de los salarios, ya que la materia prima no ha subido de costo. La harina sigue valiendo pesos 0.20, la grasa y la leña, con ser alto su precio, sigue costando lo mismo que antes.

"Se hace preciso y urgente que salgamos todos los trabajadores a protestar contra la injusticia del aumento del precio del pan. De aquí para abajo el texto del original es adulterado en su esencia por el periódico burgués que aconseja recurrir a las prácticas legalistas para subsanar el mal.

Una carta de Salta, que desde luego no justifica y, por ende, denuncia el comentario de dicho periódico, completamente divorciado con el espíritu del comunicado arriba mencionado, empieza así: "La huelga de panaderos, declarada hace unos días, tuvo como fin una farsa urdida para engañar al pueblo. En la misma dícese que se exhortó al pueblo a declarar la huelga general por la derogación del decreto de la suba del pan; denuncia, como mencionamos más arriba la alteración del texto del comunicado, sobre el final del mismo, por ese órgano burgués... ¿Cuándo no? Ellos se entienden, el que no entiende es el trabajador que los sigue, sobre todo el que está en la C.G.T. y cree a pie junto en las bondades de esa dependencia del Estado denominada Trabajo y Previsión.

De MAR DEL PLATA

CONSTITUYOSE LA SOCIED. DE RESISTENCIA DE OBREROS DE OFICIOS VARIOS (Adherida a la F. O. R. A.)

La militancia forista, cumpliendo una impostergable necesidad, y afirmando su fe en mejores destinos para el pueblo, anuncia la constitución de la Soc. de R. de Oficios Varios, adherida a la F.O.R.A., para dar mayor alcance y precisión en el plano local a los postulados revolucionarios del movimiento obrero anarquista.

Con el legítimo derecho de actuación proletaria que nos dan los heroicos gestos de la F.O.R.A., cuyos principios y táctica han sido siempre guías de nuestro cotidiano batallar, damos comienzo a la actuación coordinada, conscientes de la misión educativa y ejemplarizante que tenemos por delante.

Nuestra actuación no tendrá matices oscuros. Será clara y fraterna. Ante el proletariado organizado obrará sin adulaciones efectistas, ni propósitos inconfesados. En el sentimiento de los militantes foristas no anidan virus escisionistas.

El pensamiento rector de nuestros pasos será el de proclamar la firmeza y la claridad militante como el primer deber, y la resistencia enérgica, sin dobleces, contra el explotador y el amo, será también nuestro lema.

Celosos defensores de la Acción Directa, la recomendaremos y la practicaremos allí donde tengamos que actuar. Como enemigos de la política que corrompe y degrada las energías populares, fustigaremos su ciencia y su presencia, señalando a la Libertad como único fin, y a la Revolución como medio.

En los fueros del Sindicato, los bolcheviques nos tendrán de frente, y sin titubeos, como lo estamos en los fueros de las ideas. Porque son traidores, porque son falsos: porque al calor del oficialismo, tratan de neutralizar y hundir los valores sobrevivientes de la catástrofe moral que presenciamos hoy en día; porque como trepadores de la política, pretenden avergonzar a los trabajadores libres, queriendo llevarles al engranaje legalista, induciéndoles a despreciar sus propias fuerzas.

Ante la demagogia oficial, ante la C.G.T., nuestra posición será de Resistencia, de oposición consciente, para afirmar con los hechos los postulados de la 1a. Internacional, que señalan al proletariado el camino de la emancipación, merced al recurso de sus propias fuerzas.

Reivindicaremos en la acción gremial el juego libre de las ideas, combatiendo la adormidera sindicalista prescindente, pues es experiencia ya, que el idealismo fortalece el gremialismo; y cuando la Libertad y la Revolución presiden el idealismo, tienen los trabajadores una finalidad y una conducta inexpugnable, frente al servilismo político y a la indiferencia societaria.

Consecuentes pues con los ideales y las tácticas de la F. O. R. A., en íntima cooperación con el movimiento, la militancia forista de Mar del Plata, desde Oficios Varios, tratará de elevar las miras de todas las luchas, de enaltecer el reinado de las libertades públicas, pisoteadas por el gobierno, y de forjar al calor de su influencia, los valores morales e idealistas que respalden un movimiento obrero revolucionario que en la Libertad y en la Igualdad social, tenga su norte y su guía.

¡¡Salud a todos los que alientan las mismas emociones libertarias y a quienes participan de nuestros pensamientos militantes, vaya la invitación a cooperar en el seno de la F. O. R. A., cuya armónica y ejemplar posición se hace digna del apoyo y del respaldo de los hombres libres!

¡VIVA LA F.O.R.A.!

La Comisión Administrativa.
M. del Plata, Noviembre de 1948.

Impreso en "La Argentina" S. A., Leandro N. Alem 172. Buenos Aires